Mi libro de segundo

Lecturas

SEP

Mi libro de segundo

Lecturas

SEP

Secretaría de Educación Pública
México

Esta obra fue posible gracias a las aportaciones y sugerencias de muchos maestros.
La Secretaría de Educación Pública agradece su colaboración, así como la de quienes participaron directamente en la elaboración de **Mi libro de segundo. lecturas.**

Supervisión técnica y pedagógica: Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativos.

Coordinación general: Raúl Ávila.

Selección de lecturas: Antonio Alatorre, Aralia López, Magdalena Navarrete, Sara Poot, Tatiana Valdez.

Dirección artística: Carlos Palleiro.

Diseño gráfico: Segundo Pérez.

Asistencia gráfica: Mauricia Parra.

Producción gráfica: Federico García Sánchez.

Formación: Salvador González, Carlos Hernández, Vicente Martínez, Eduardo Moreno, Ernesto Rodríguez, Aurora Salazar, Jaime Velázquez.

Ilustración: Sergio Arau, Felipe Dávalos, Carlos Dzib, Arnoldo Fajardo, Laura Fernández, Norberto Flores, Hermilo Gómez, Bruno González, Odile Herrenschmidt, José Palomo, Carlos Palleiro, Heraclio Ramírez, Gabriela Rodríguez, Octavio Romero, Eduardo Téllez, Juan de Dios Varela.

Fotografía: Raúl Legnani Niemann.

Portada: Carlos Palleiro.

© **Derechos reservados SEP, 1981** ISBN 968-804-485-7

Toda modificación, adición o reforma de esta obra deberá llevarse a cabo con el permiso previo y expreso de la Secretaría de Educación Pública.

Indice

Prólogo
Raúl Ávila ____ 9
El país del pan
Francisco Bernal Uruchurtu ____ 11
Las abejitas
Canción popular ____ 12
La tortuga va a una boda ____ 13
El lagarto está llorando
Federico García Lorca ____ 14
Adivinanzas ____ 15
El colibrí ____ 16
Coplas populares ____ 17
Las mulas de carga
Fábula popular ____ 18
El asno y el lobo
Esopo ____ 20
El gigante entre sábanas
Robert Louis Stevenson ____ 22
Dicen que así nació el cocodrilo
Armida de la Vara ____ 24
Primavera
Nicolás Guillén ____ 26
El agua ____ 28
El Milano
Canción popular para juego ____ 29
La muñeca
Canción popular ____ 30
Gallinita ciega
Gloria Fuentes ____ 31
Arroz con leche
Canción popular para juego ____ 32
El caimán
Canción popular ____ 33
El elefante
Eugenio Charushin ____ 36
Acitrón
Canción popular para juego ____ 37
Los sueños
Antonio Alatorre ____ 38

Un bicho raro
Antonio Palau ____ 40

¡Ay, señora mi vecina!
Nicolás Guillén ____ 42

El camello
Eugenio Churushin ____ 44

Calaveras ____ 45

Los días de la semana
Regina Esther Sasson ____ 46

El Principito
Antoine de Saint-Exupéry ____ 48

Canción de invierno
Juan Ramón Jiménez ____ 49

Refranes ____ 50

Cu-cú
Canción popular ____ 52

El señor, el niño y el burro
Cuento tradicional ____ 53

Adivinanzas ____ 56

Salió del mar
José Sebastián Tallón ____ 57

El hombrecito grande
Rabindranath Tagore ____ 58

Refranes ____ 60

Amistad
Juan Ramón Jiménez ____ 61

Canta la rana
Lope de Vega ____ 62

A los verdes prados
Lope de Vega ____ 63

Arrullo
Canción de cuna ____ 64

Canek
Ermilo Abreu Gómez ____ 65

La entrevista de Morelos e Hidalgo
Ermilo Abreu Gómez ____ 66

Adivinanzas ____ 68

La zorra y el cuervo
La Fontaine ____ 70

Nana de la cigüeña
Rafael Alberti ____ 72

Trabalenguas 73

Agua, San Marcos
Canción popular 74

La junta de los ratones
Cuento tradicional 75

Limonero
Pedro Juan Vignale 78

Las tortugas
Canción popular 79

Amo el canto
Nezahualcóyotl 80

Adivinanzas 81

Un tapete de mentiritas
Óscar Muñoz 82

Aserrín, aserrán
Canción popular 84

Mañana domingo
Canción popular 85

La Tonche
Marco Antonio Vergara 86

Al monte va la niña 89

Sol de Monterrey
Alfonso Reyes 90

Los sapos
Jose Juan Tablada 92

Versos sencillos
José Martí 93

El rey Midas
Cuento mitológico 94

La ronda de las hojas
Filomena Codorníu 96

A mí me gusta el viento
Pablo Serrano Orozco 97

El conejo de la luna
Leyenda 98

Todo es ronda
Gabriela Mistral 101

La Petenera
Canción popular 102

Adivinanzas 104

La zorra y la cigüeña
Fedro ... 105

Luna lunera
Emma Pérez ... 108

El Padre Las Casas
José Martí ... 110

A volar
Rafael Alberti ... 112

En los árboles del huerto
Antonio Machado ... 113

Quien trajo a la niña
Ida Rèboll ... 114

Trabalenguas ... 116

El hombre viaja al espacio
Víctor Hugo Bolaños ... 117

Mariposa del aire
Federico García Lorca ... 120

Viento ligero
Ida Rèboll ... 121

Medusa y Perseo
Cuento mitológico ... 122

La tortuga
Fernando Luján ... 125

El tlacuache
Evangelina Mendoza Márquez ... 126

La tuza
Canción popular ... 128

Buen viaje ... 129

Balada de la luna en el pino
Juan Ramón Jiménez ... 130

La bandera mexicana
Carlos Pellicer ... 132

Niño querido
Francisco Luis Bernárdez ... 134

Gotita de agua
Carmen Norma ... 136

Himno Nacional Mexicano
Francisco González Bocanegra ... 138

Sobre algunas palabras
Antonio Alatorre ... 141

Prólogo

Lo que estás leyendo ahora es un prólogo. Quien escribe un prólogo lo aprovecha para hablar con el lector sobre el libro que va a leer. Y eso es lo que voy a hacer yo: hablar contigo.

En tu libro vas a encontrar muchas cosas: canciones, leyendas, cuentos, trabalenguas... Verás que algunos textos tienen el nombre del autor y otros no, porque no se sabe quién los escribió: son anónimos. A propósito, ¿tú sabías ya lo que quiere decir anónimo? Tal vez sea una palabra nueva para ti. Y como ésta vas a hallar seguramente otras palabras nuevas. Algunas están explicadas al final de este libro en el texto "Sobre algunas palabras", pero otras no. Pregunta siempre lo que significan las palabras que no conozcas. Así te harás amigo de todas ellas y te divertirás más cuando leas.

Ahora quiero pensar en ti, imaginarte. ¿Dónde vivirás? ¿En un pueblo, en un rancho, en una ciudad? ¿Cómo será tu escuela? A lo mejor sólo tiene un salón y un maestro, tal vez tiene muchos salones y muchos maestros. ¿Y tu casa? ¿Será un jacalito con techo de zacate? ¿Será grande y de ladrillos? ¿Cómo llegas a la escuela? Quizás tienes que caminar por veredas y cruzar llanos, subir cerros, atravesar arroyos, o te vas solito atravesando las calles o te llevan en autobús o en coche.

Quienes escogieron las lecturas estuvieron, como yo, pensando en ti. Cuando seleccionaban un texto siempre se preguntaban si te gustaría. Eso no es fácil, porque tú eres un niño distinto de todos, eres único. Pero había que hacer la lucha, y se hizo. Aquí tienes el resultado. Yo creo que te van a gustar las lecturas y que te vas a divertir. Ahora falta saber qué piensas tú. Eso es lo más importante. Para saberlo tienes que leer tu libro y luego, pues... tú dirás. Y como los prólogos muy largos luego nadie los lee, y como a lo mejor tú tienes ya ganas de empezar a leer tu libro, mejor aquí termino.

Raúl Ávila

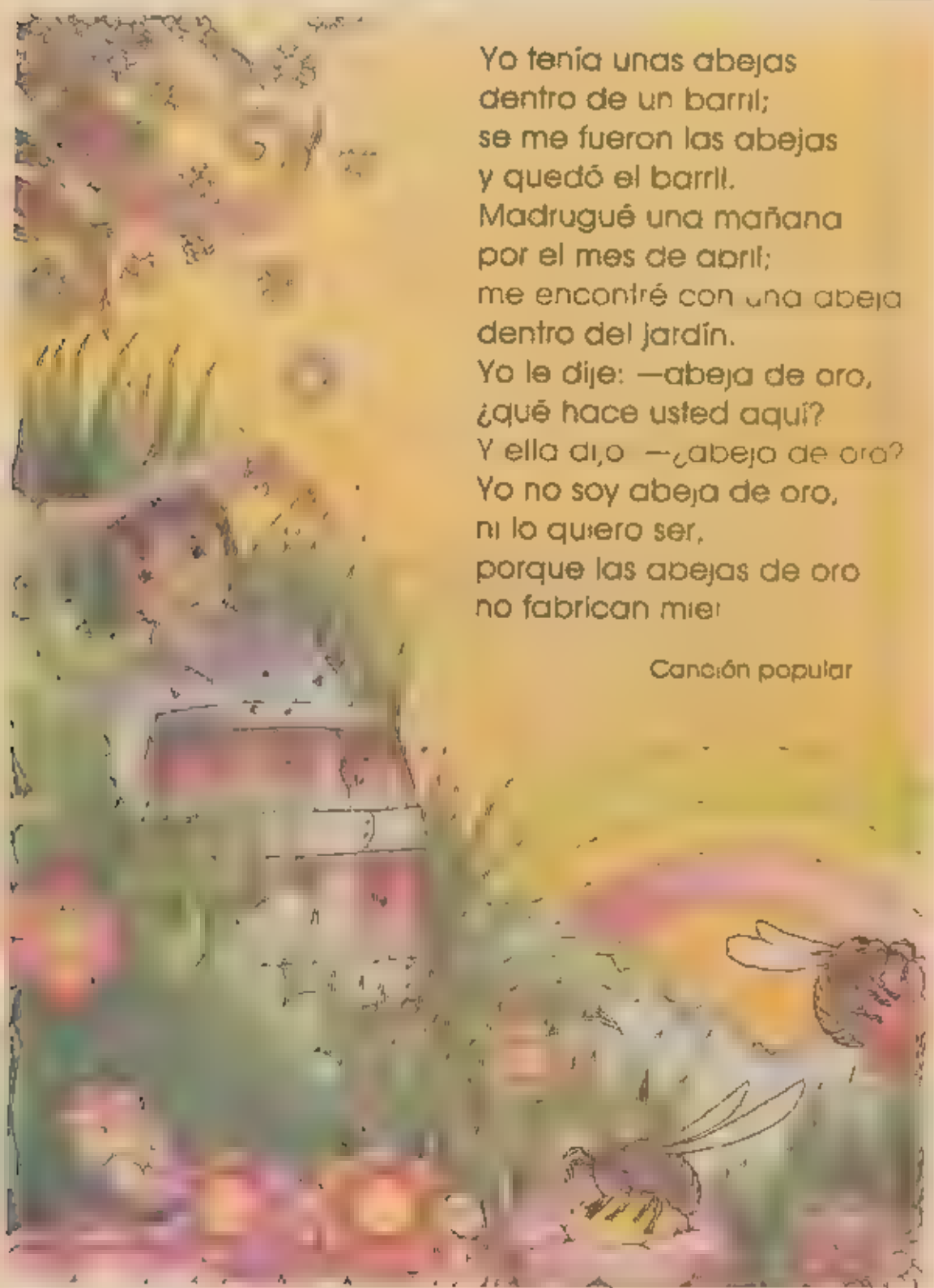
El país del pan

En el país del pan
conocí al bolillo,
también al mazapán,
de color amarillo.

El rey de este país
hizo este rico pan,
con un poco de maíz
y con la miel de un panal.

Escrito por el niño
Francisco Bernal Uruchurtu,
de diez años

Las abejitas



Yo tenía unas abejas
dentro de un barril;
se me fueron las abejas
y quedó el barril.
Madrugué una mañana
por el mes de abril;
me encontré con una abeja
dentro del jardín.
Yo le dije: —abeja de oro,
¿qué hace usted aquí?
Y ella dijo —¿abeja de oro?
Yo no soy abeja de oro,
ni lo quiero ser,
porque las abejas de oro
no fabrican miel.

Canción popular

La tortuga va a una boda

Una vez invitaron a la tortuga a una fiesta
Muy contenta la tortuga se bañó, se perfumó,
se pintó los labios y se puso un collar
Después salió de casa, y despacio, despacio, se fue caminando. Llegó al lugar de la fiesta y comenzó a subir las escaleras. Siete años tardó en llegar arriba, y cuando ya pisaba el último escalón, se resbaló y cayó rodando escaleras abajo. Y mientras iba cayendo, algunos le oyó decir:
—¡Malditas prisas! La próxima vez que me inviten caminaré despacio.

El lagarto está llorando

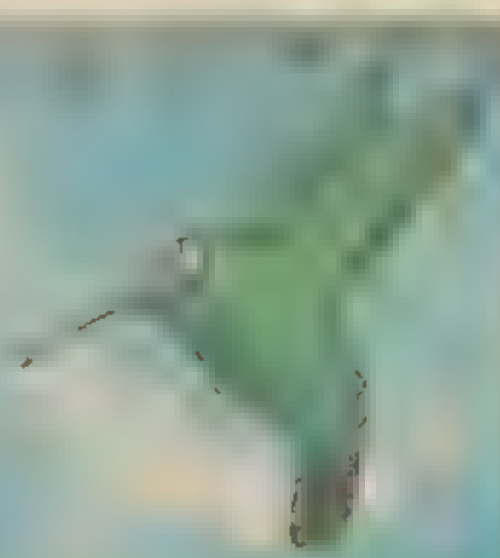
El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.
Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay, su anillo de plomo!
¡Ay, su anillito plomado!
Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros
El sol capitán redondo
lleva un chaleco de raso
¡Miradlos qué viejos son,
qué viejos son los lagartos
¡Ay cómo lloran y lloran
¡Ay, ay, cómo están llorando!

Federico García Lorca

Adivinanzas

Retumbo en los cielos
con fuerza y vigor;
y doy esperanzas
al buen labrador.

(el trueno)



En el cielo me he formado
blanco, redondo y helado,
caigo como caniquita
y voy contento botando
como piedrita.

(el granizo)

Millares de soldaditos
van unidos a la guerra,
todos arrojan sus lanzas,
que caen de punta en la tierra

(la lluvia)

El colibrí

El colibrí es un pájaro muy pequeño. Tan pequeño, que en tu mano caben tres o cuatro. Pero vuela tan rápido que casi no se le ve, aunque sus plumas son brillantes y de muchos colores.

Hace viajes muy largos en busca de flores y de buen tiempo

Coplas populares

Dicen aue el gavilancito
vo ando viene y vo ando va;
se pasa la mar de un vuelo.
gavilancito, no vueles más

Estaba la guacamaya
parada en un carrizuelo,
sacudiéndose las alas
para levantar el vuelo.

Volaron las amarillas
calandrias de los nopales,
ahora cantarán alegres
los pájaros cardenales

Las mulas de carga

Dos mulas iban por un camino. Las dos iban [illegible] unos sacos repletos. Pero sus cargas eran [illegible]. Una de ellas llevaba cebada, la otra [illegible] monedas de oro.

La que llevaba el dinero iba muy orgullosa [illegible] levantada. Hasta se había colgado [illegible] cascabeles de plata. Los cascabeles [illegible] alegremente.

Su compañera, la seguía, humilde y [illegible]

[illegible] camino, salieron unos [illegible] encerrados en una cueva. Y se [illegible] a golpearon y se [illegible] que llevaba. Después desaparecieron [illegible] sin moverse en tocar siquiera [illegible]

[illegible] —dijo la mujer humilde— [illegible] debían tratarla muy bien, [illegible] Eso es cosa de mi buena [illegible]

El asno y el lobo

Un asno estaba en el campo comiendo hierba tranquilamente, cuando de pronto salió de entre los árboles un lobo hambriento, con muchas ganas de comérselo. Pero el asno, que no era nada tonto, inventó rápidamente un truco, y comenzó a cojear y a llorar.

—¡Ay, mi pata! ¡Ay, mi pata!

Y le dijo al lobo:

—Ya sé que me vas a comer. Está muy bien, y te felicito, porque veo que tienes buen gusto. Pero mira: tengo una espina tremenda clavada en la pata. Si no quieres que se te atraviese en la garganta cuando me comas, te recomiendo que me la quites ahorita.

El lobo le respondió:
—Tienes mucha razón. A ver, levanta esa pata para quitarte la espina.
Y cuando el lobo se iba a examinar una pata de atrás, el asno, rápido como un relámpago, le soltó una patada con todas sus fuerzas, y escapó de allí a todo correr.
Dicen que el lobo se quedó tirado como media hora, sobándose las costillas y pensando: "¡Quién me lo manda! ¿Por qué me puse a hacer oficio de médico, si yo soy cazador...?"

Esopo

El gigante entre sábanas

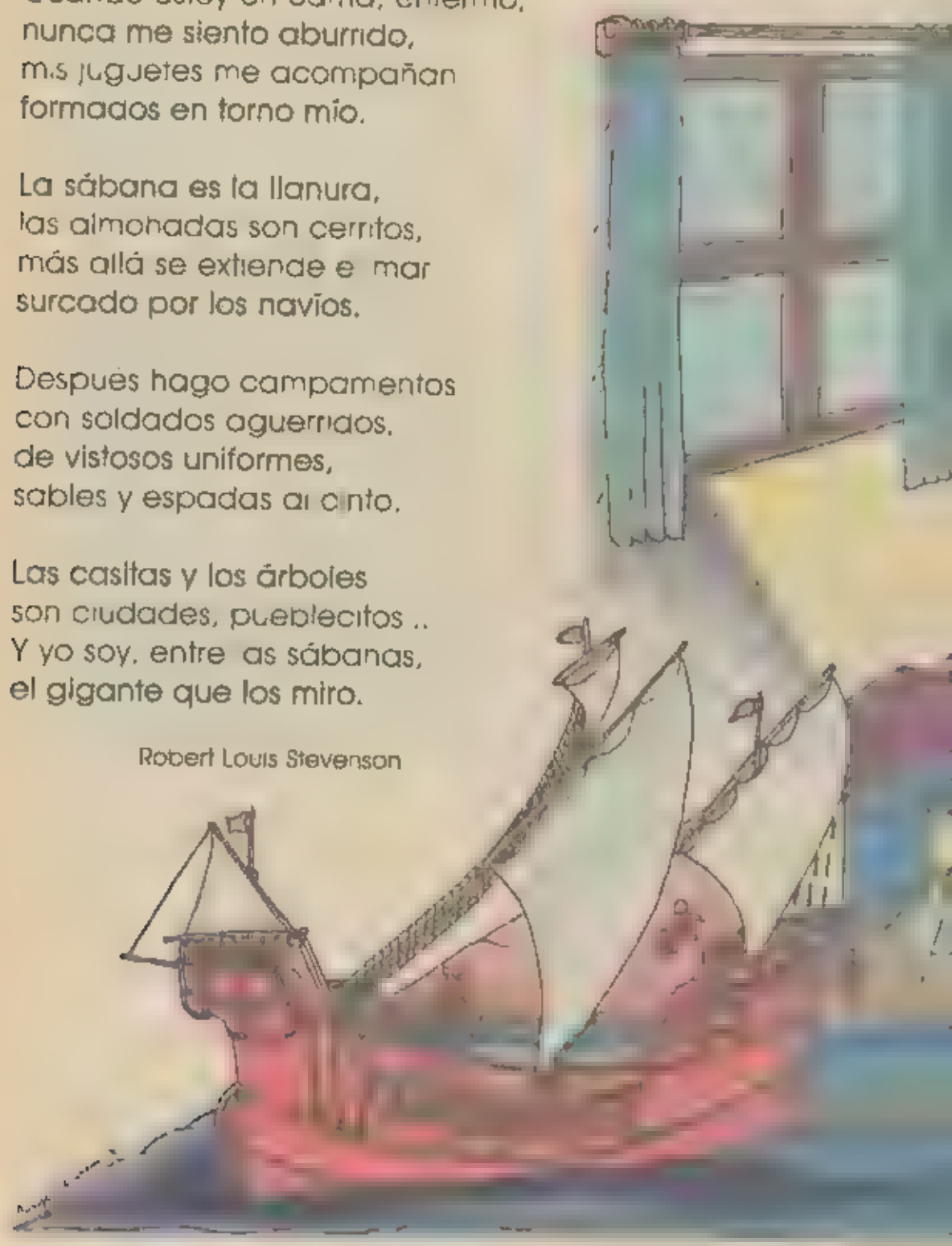
Cuando estoy en cama, enfermo,
nunca me siento aburrido,
mis juguetes me acompañan
formados en torno mío.

La sábana es la llanura,
las almohadas son cerritos,
más allá se extiende el mar
surcado por los navíos.

Después hago campamentos
con soldados aguerridos,
de vistosos uniformes,
sables y espadas al cinto.

Las casitas y los árboles
son ciudades, pueblecitos ..
Y yo soy, entre las sábanas,
el gigante que los miro.

Robert Louis Stevenson



Dicen que así nació el cocodrilo

En medio de la selva estaba tirado un tronco de cocotero. Hacía varios días que el huracán lo había tirado y así permanecía, temeroso de que vinieran los hombres con sus hachas a hacerlo pedacitos.
Una mañana calurosa se oyeron pisadas sobre la hojarasca. El tronco tembló de miedo, y tan grande fue su temblor que empezó a rodar hasta llegar a un pantano que estaba cerca. Y pensó, "¡Qué bueno! Aquí puedo esconderme sin que los hombres me descubran."

Se acomodó entre el agua fangosa. Sólo cuando las pisadas de los hombres se alejaron, el tronco se atrevió a mirar para afuera.

Estaba tan bien ahí en lo húmedo, y hacía tanto calor en la selva, que decidió quedarse adentro un poco de tiempo. Y empezó a ponerse verdoso. La lama de agua iba quedándose entre sus escamas de árbol. Más tarde se dio cuenta de que iban naciéndole cuatro retoños, dos a cada lado del cuerpo.

—¡Qué bueno! —pensó—. Creo que me estoy convirtiendo en animal. Buscaré un nombre que recuerde mi origen. Me llamaré "cocodrilo".

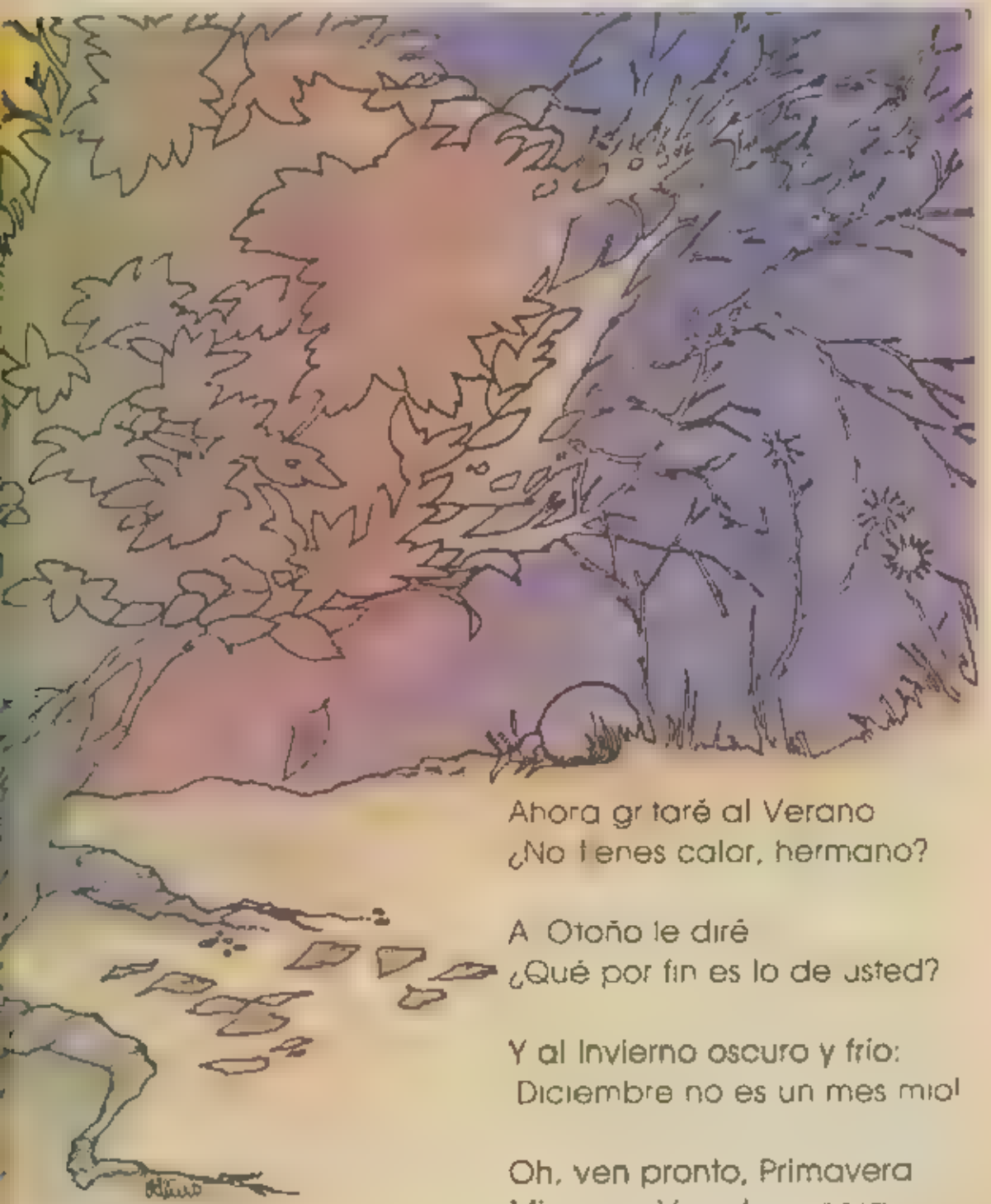
Armida de la Vara

Primavera

Mi prima Vera venía
por marzo, en la Primavera
Mi jardín la recibía,
al tiempo que le decía:
—Bienvenida, prima Vera

Mi prima Vera tenía
muy negra la cabellera
y la mirada fulgía
como una hoguera

Ayer mi ensueño pedía:
—Vuelve, vuelve, Primavera..
Mas nadie me respondía.



Ahora gritaré al Verano
¿No tienes calor, hermano?

A Otoño le diré
¿Qué por fin es lo de usted?

Y al Invierno oscuro y frío:
Diciembre no es un mes mío!

Oh, ven pronto, Primavera
Mi prima Vera te espera.

Nicolás Guillén

El agua

Los aztecas veneraron a Tláloc porque creían que enviaba la lluvia fecundadora, las tempestades, los rayos, los relámpagos y las inundaciones devastadoras. En su honor realizaban sacrificios y hacían ofrendas. El Gran Templo Mayor de Tenochtitlán fue dedicado a Huitzilopochtli, dios de la guerra, y a Tláloc, dios del agua. En tiempos de sequía, los aztecas invocaban a Tláloc con poéticas palabras: "Señor de lo verde, de lo fresco y de los temporales, que haces brotar las semillas que son como piedras preciosas, que se alegren y regocijen también los animales como las plantas, y que las aves de preciosas plumas vuelen y canten y chupen el néctar de las flores

El Milano

Vamos a la huerta
del toro toronjil,
a ver a Milano
comiendo perejil.

Milano no está aquí,
está en su vergel,
abriendo una rosa
y cerrando un clavel.

Mariquita, la de atrás,
que vaya a ver
si viene o no viene,
para echarnos a correr

Canción popular para juego

La muñeca

Tengo una muñeca
vestida de azul,
con su camisita
y su canesú.

La saqué a paseo,
se me constipó,
la tengo en la cama
con mucho dolor.

Esta mañanita
me dijo el doctor
que le dé jarabe
con un tenedor.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis.

Brinca la tablita,
yo ya la brinqué.
Bríncala de nuevo,
yo ya me cansé

Canción popular

Gallinita ciega

Gallinita estaba
presa en su corral,
con la pata atada
en un matorral.

Gallinita cose,
cose un delantal
para su pollito
que no sabe andar.

Gloria Fuertes

Arroz con leche

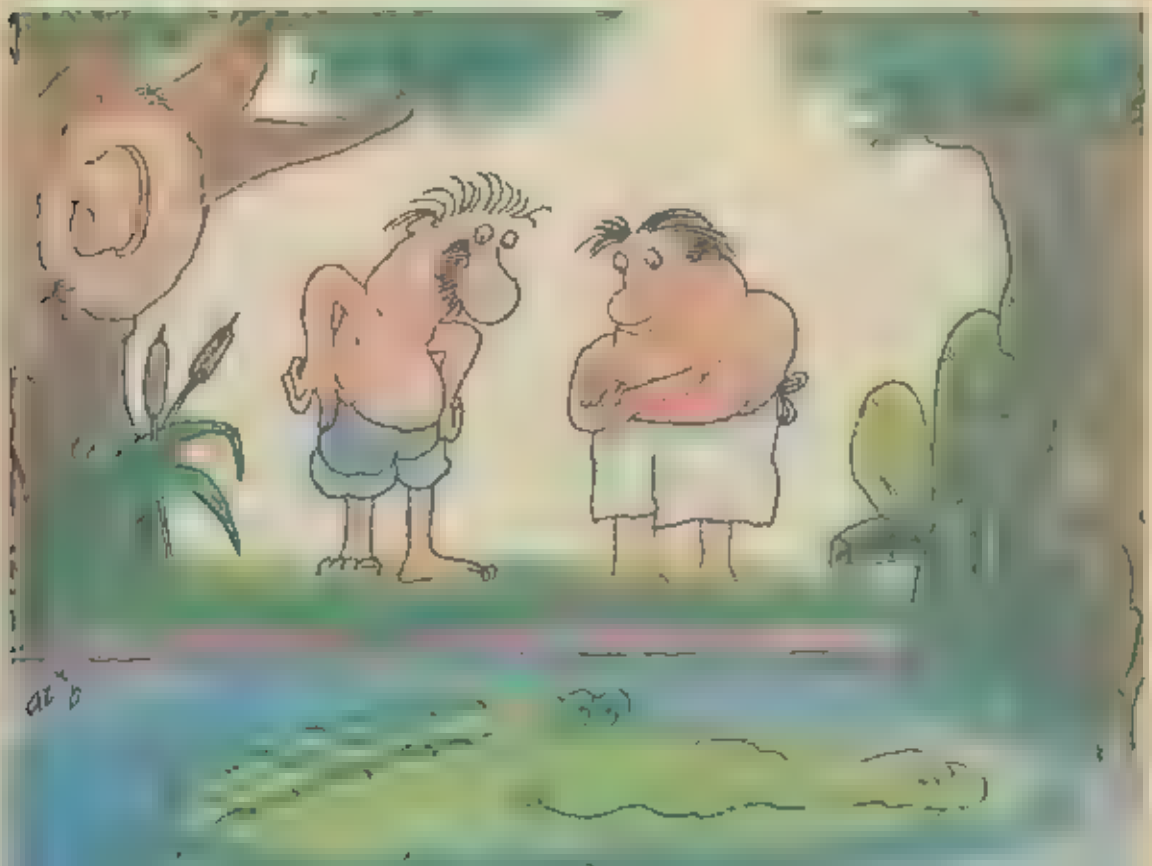
Arroz con leche,
me quiero casar
con una señorita
de San Nicolás,

que sepa coser,
que sepa bordar,
que sepa abrir la puerta
para ir a jugar.

¡Con ésta sí!
¡Con ésta no!
¡Con esta señorita
me caso yo!

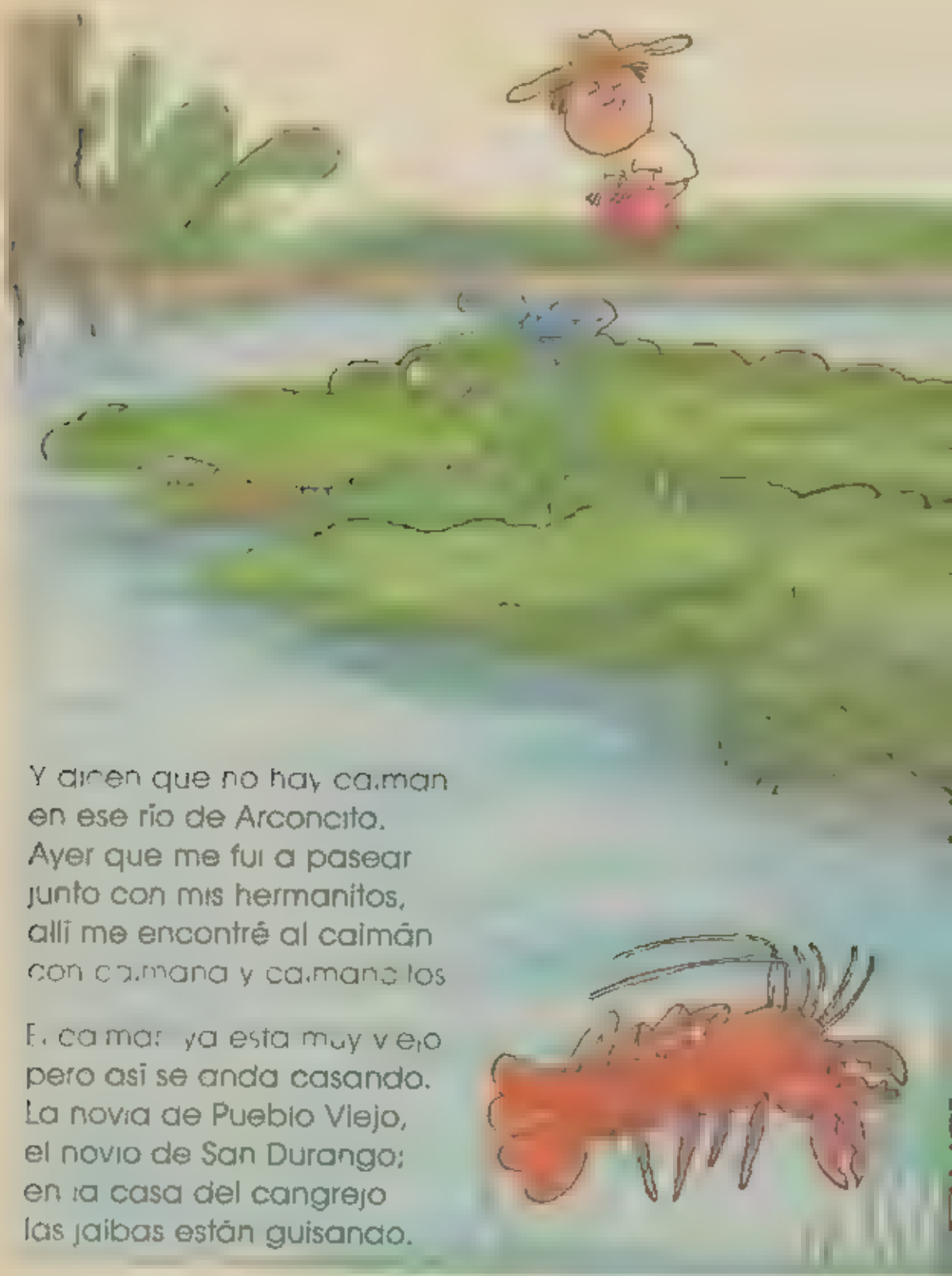
Canción popular para juego

El caimán



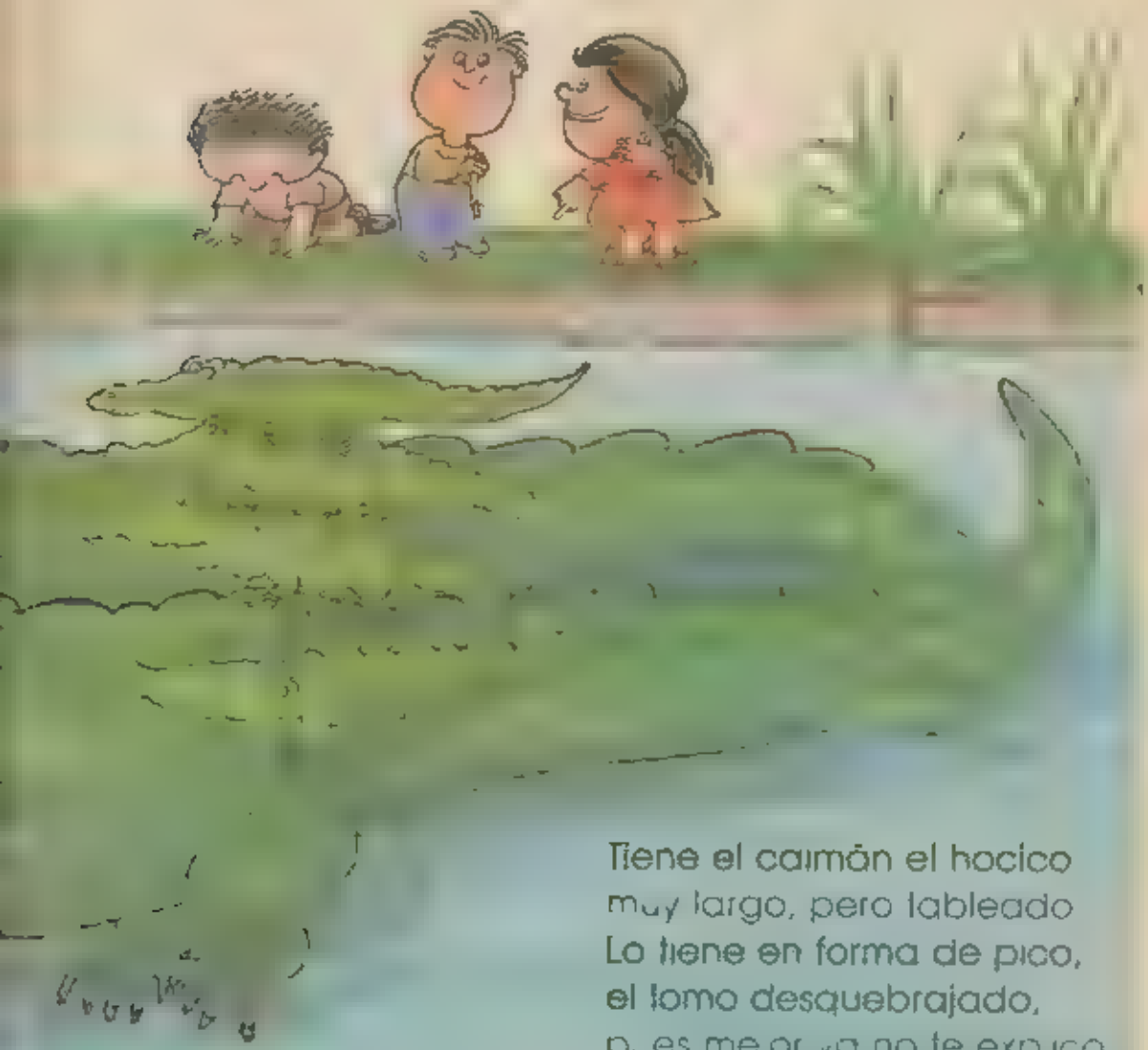
Me dicen que no hay caiman
en la poza del otate
Ayer que me fui a bañar
nvité a todos mis cuates,
y allí conocí al caimán
con un pescado en su ayate

Y dicen que no hay caiman
en la poza del trancazo.
Ayer que me fui a bañar
con mi compadre Pascacio,
allí me encontré al caimán,
tostadito el espinazo



Y dicen que no hay caiman
en ese río de Arconcito.
Ayer que me fui a pasear
junto con mis hermanitos,
allí me encontré al caimán
con caimana y caimanes los

El caiman ya está muy viejo
pero así se anda casando.
La novia de Pueblo Viejo,
el novio de San Durango;
en la casa del cangrejo
las jaibas están guisando.



Tiene el caimán el hocico
muy largo, pero lableado
Lo tiene en forma de pico,
el lomo desquebrajado,
pues mejor ya no te explico
si quieres, ponte cuidado.

D'cen que el caimán murió
el día primero de enero.
De recuerdo nos dejó
un caimancito al estero·
varias pollas se comió
y nomás dejó el plumero.

Canción popular

El elefante

Por nuestros campos no se ven elefantes. El elefante vive en los llanos de África y en las selvas de la India.
El elefante tiene una trompa que le sirve de mano. Con ella arranca los tallos de bambú y con ella se los lleva a la boca. La trompa le sirve también de regadera cuando quiere limpiarse de polvo y de lodo.
El elefante no tiene enemigos. Es un gigante a quien todo el mundo respeta.
El elefante domesticado es una gran ayuda para el hombre. Es capaz de hacer trabajos muy pesados.
¡Y sabe cuidar a los niños!

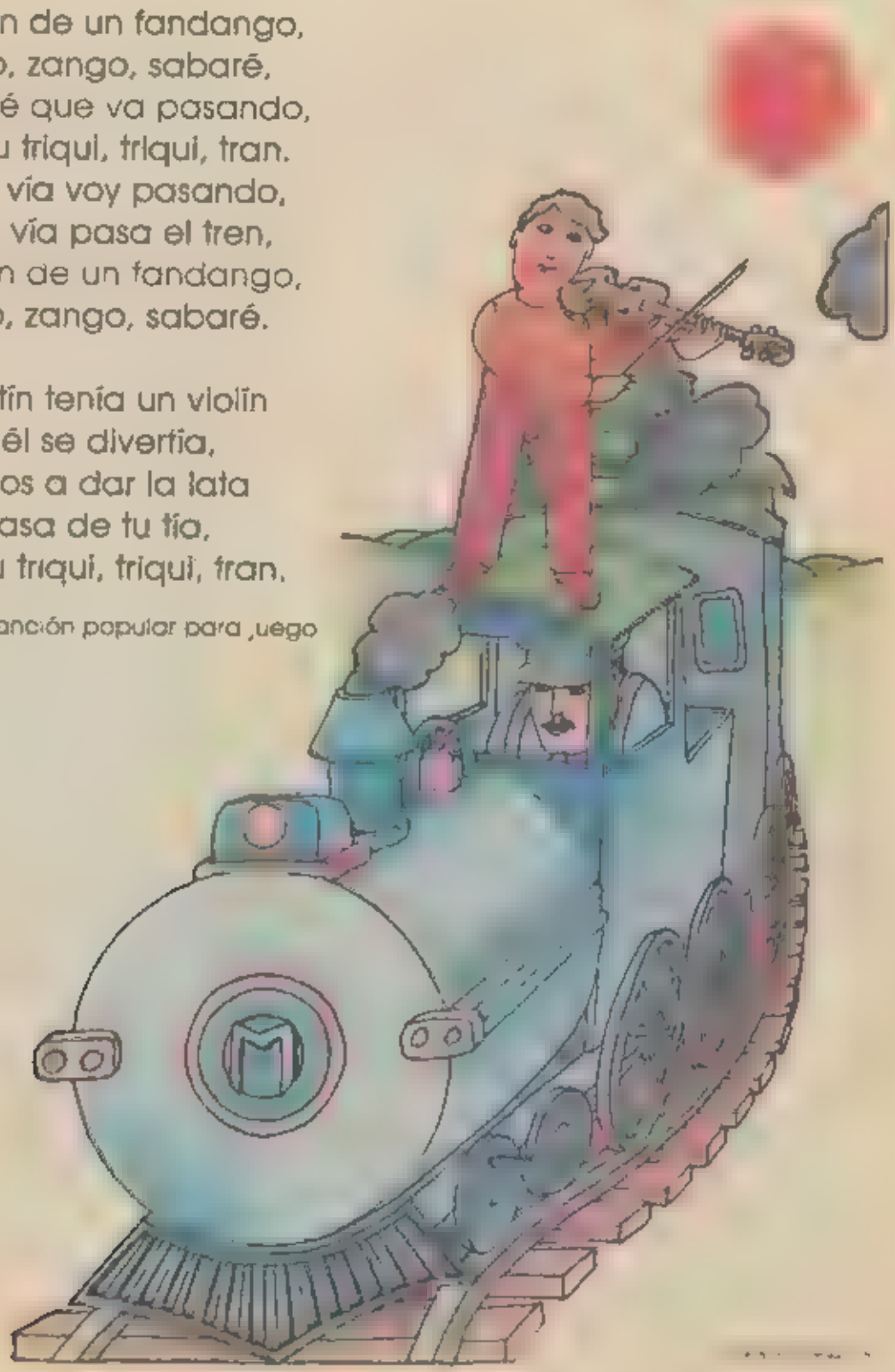
Eugenio Charushin

Acitrón

Acitrón de un fandango,
zango, zango, sabaré,
sabaré que va pasando,
con su triqui, triqui, tran.
Por la vía voy pasando,
por la vía pasa el tren,
acitrón de un fandango,
zango, zango, sabaré.

Valentín tenía un violín
y con él se divertía,
y vamos a dar la lata
a la casa de tu tía,
con su triqui, triqui, tran.

Canción popular para juego



Los sueños

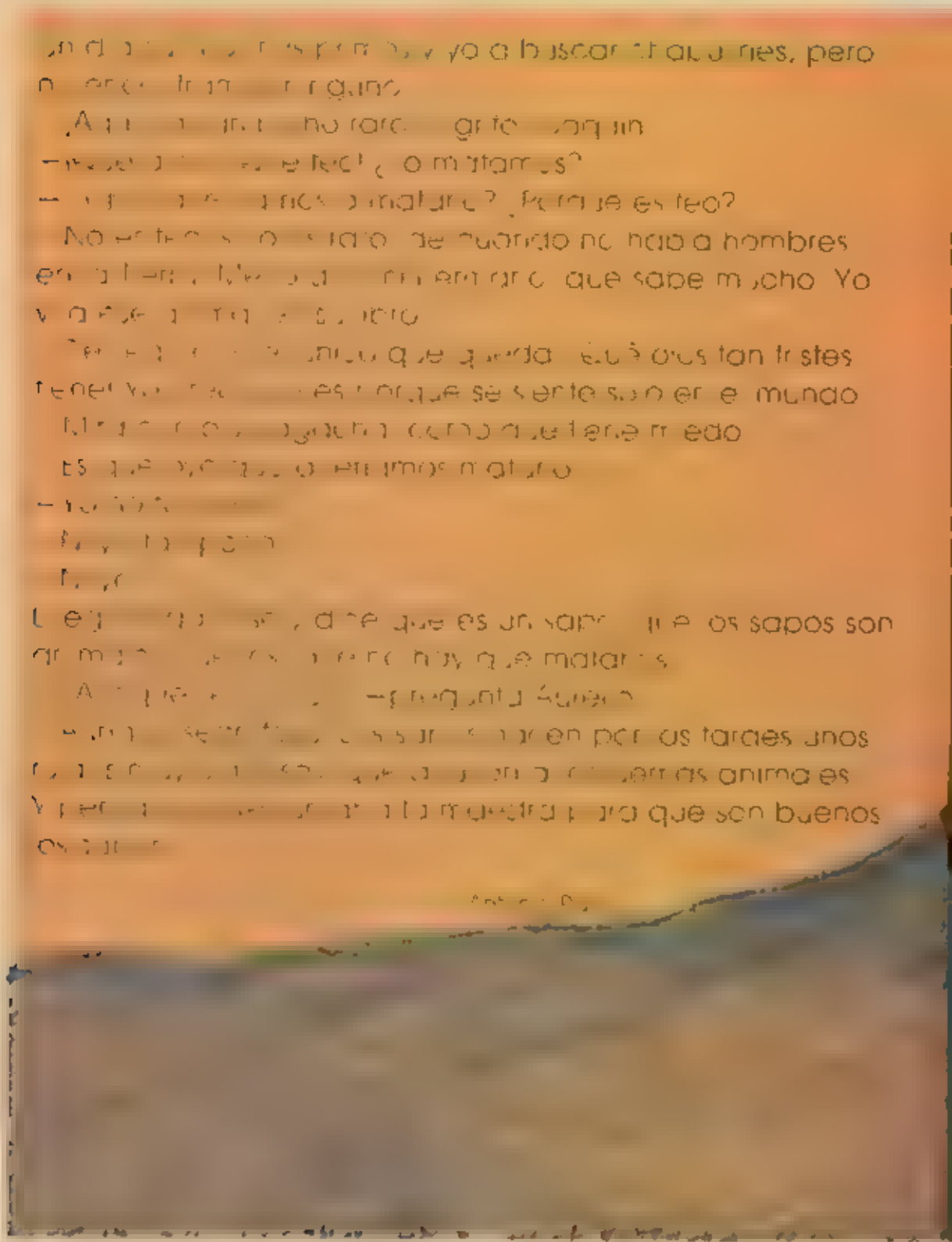
Hay sueños que me asustan y que a veces hasta me hacen despertar Se llaman pesadillas Hace poco sone que me iba siguiendo un tigre verde y yo no podia correr porque las piernas se me hacian como atole y el tigre verde detrás de mí y ya me iba a alcanzar y yo con mis piernas de atole y el tigre detras y entonces desperte respirando muy fuerte y el corazon golpeándome en el pecho

Pero otros sueños son muy bonitos son los sueños en que todo sucede bien o en los que yo soy heroe

Por ejemplo que estamos jugando futbol y yo meto el primer gol El que mas me gusta es este que unos bandidos quieren hacerle algo malo a mi mama y entonces yo llego con una espada muy brillante y los hago correr a todos

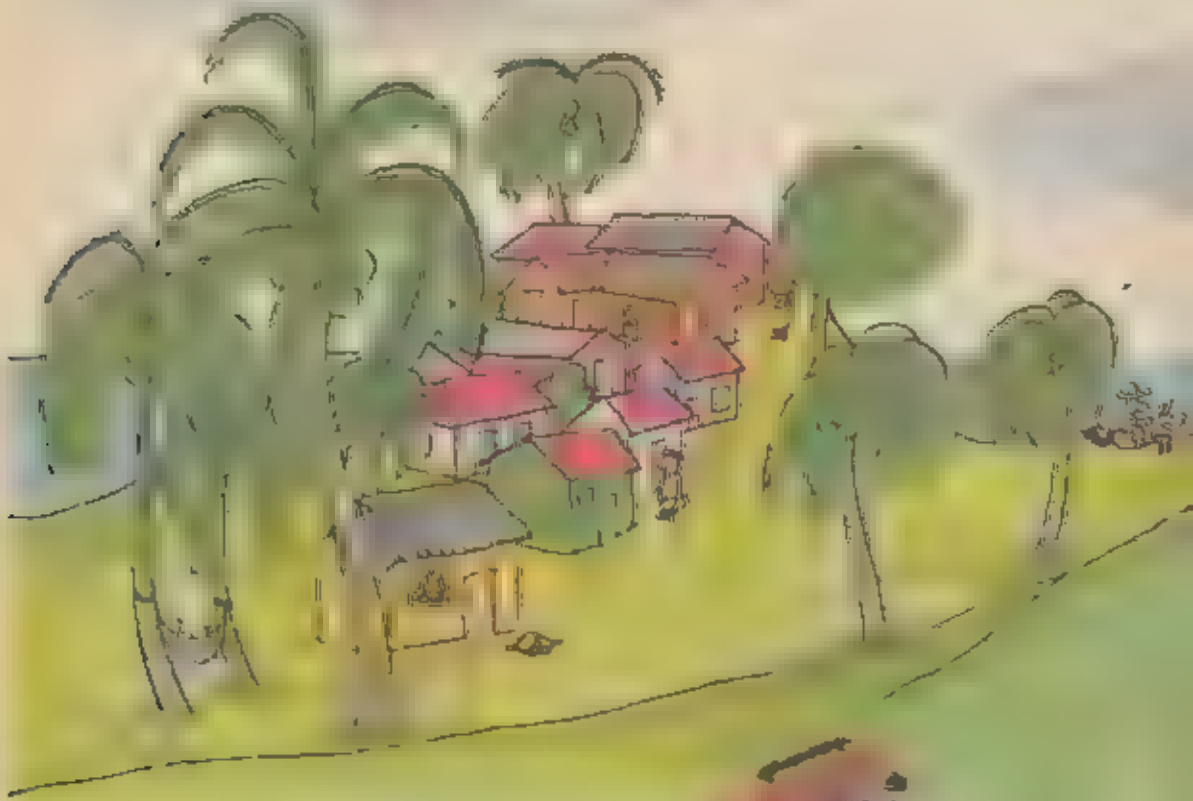
Antonio Atorre

Un bicho raro



40

¡Ay, señora mi vecina!



¡Ay, señora mi vecina,
se me murió la gallina!
Con su cresta colorada
y el traje amarillo entero,
ya no la veré ataviada
paseando en el gallinero,
pues señora mi vecina
se me murió la gallina
domingo de madrugada,
sí, señora mi vecina,
domingo de madrugada,
ay, señora mi vecina,
domingo de madrugada.

¡Míreme usted cómo sudo
con el corral enlutado
y el gallo viudo!

¡Míreme usted cómo lloro,
con el pecho destrozado
y el gallo a coro!

¡Ay, señora mi vecina,
cómo no voy a llorar
si se murió mi gallina!

Nicolás Guillén

El camello

El camello vive en los desiertos africanos y asiáticos.
El camello tiene unas patas que no se hunden en la arena.
Puede pasarse días y días sin comer ni beber, y no parece sentir hambre ni sed. En los desiertos no hay mucha hierba tierna, y los pozos de agua son escasos.
Donde no hay caminos, donde no hay coches, donde no se puede ir a caballo, ¡qué gran ayuda de hombre es el camello!

Eugenio Charushin

Calaveras

Ahí viene el agua
por la ladera,
y se me moja
mi calavera

La muerte calaca
ni gorda ni flaca
La muerte casera,
pegada con cera

Los días de la semana

Somos los siete pequeños
de la señora semana;
damos a la noche sueños
y alegría a la mañana.

Todos quisiéramos dar,
como Domingo, un paseo
Lunes dice: —¡A trabajar!
No por eso es día feo.

A Martes lo ven mal vestido,
y a veces medio enojado
Miércoles, que es distraído,
camina un poco encorvado

Jueves siempre se entretiene
porque estudia, y luego juega
Viernes a todos conviene.
Con él, ¿no ven lo que llega?

Sábado es mitad trabajo
aunque su pecho engalana
Tira alegre, cuesta abajo,
lo que pesa en la semana

Somos los siete pequeños
de la señora semana;
damos a la noche sueños
y alegría a la mañana.

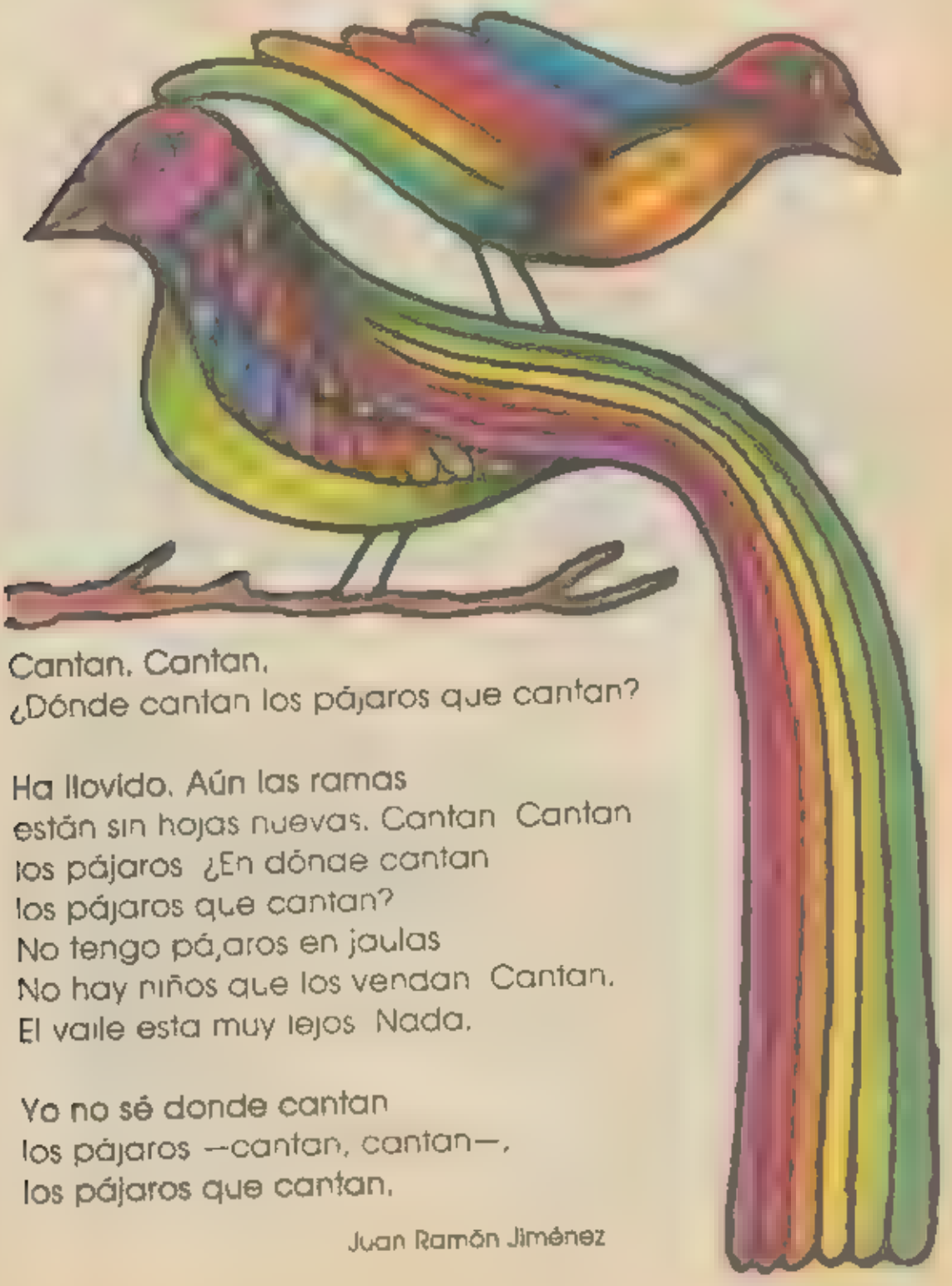
Regina Esther Rosson

El Principito

Sobre el planeta del Principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas.
Consecuentemente, había semillas de hierbas buenas y semillas de hierbas malas. Pero las semillas son invisibles. Duermen en el secreto de la tierra hasta que se le ocurre a una de ellas despertarse. Entonces se estira, y dirige hacia el sol una pequeña y encantadora ramita inofensiva. Si se trata de una ramita de rabano, o de rosal, se puede dejar crecer como ella quiera. Pero si se trata de una planta mala, hay que arrancarla tan pronto como se la reconozca.

Antoine de Saint-Exupéry

Canción de invierno



Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan Cantan
los pájaros ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?
No tengo pá,aros en jaulas
No hay niños que los vendan Cantan.
El valle esta muy lejos Nada.

Yo no sé donde cantan
los pájaros —cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.

Juan Ramón Jiménez

Refranes

Agua que no has de beber,
déjala correr.

Más vale pájaro en mano
que ciento volando.

El que siembra su maíz,
que se coma su pinole.

Las noticias malas
siempre tienen alas.

Cu-cú

Cu-cú, cantaba la rana,
cu-cú, debajo del agua;
cu-cú, pasó un caballero,
cu-cú, vestido de negro;
cu-cú, pasó una gitana,
cu-cú, vestida de lana
y comiendo pan;
le pedí un pedazo,
no me quiso dar;
la cogí del brazo
y la hice bailar.

Si el cu-cú te gusta
volveré a empezar.

Canción popular

El señor, el niño y el burro

Venía un señor por el camino, con un niño como de once años, que era su hijo. Y venía también un burro, que le servía al señor para cargar leña. Pero el señor ya había vendido la leña, y además estaba cansado, de manera que se montó en el burro.

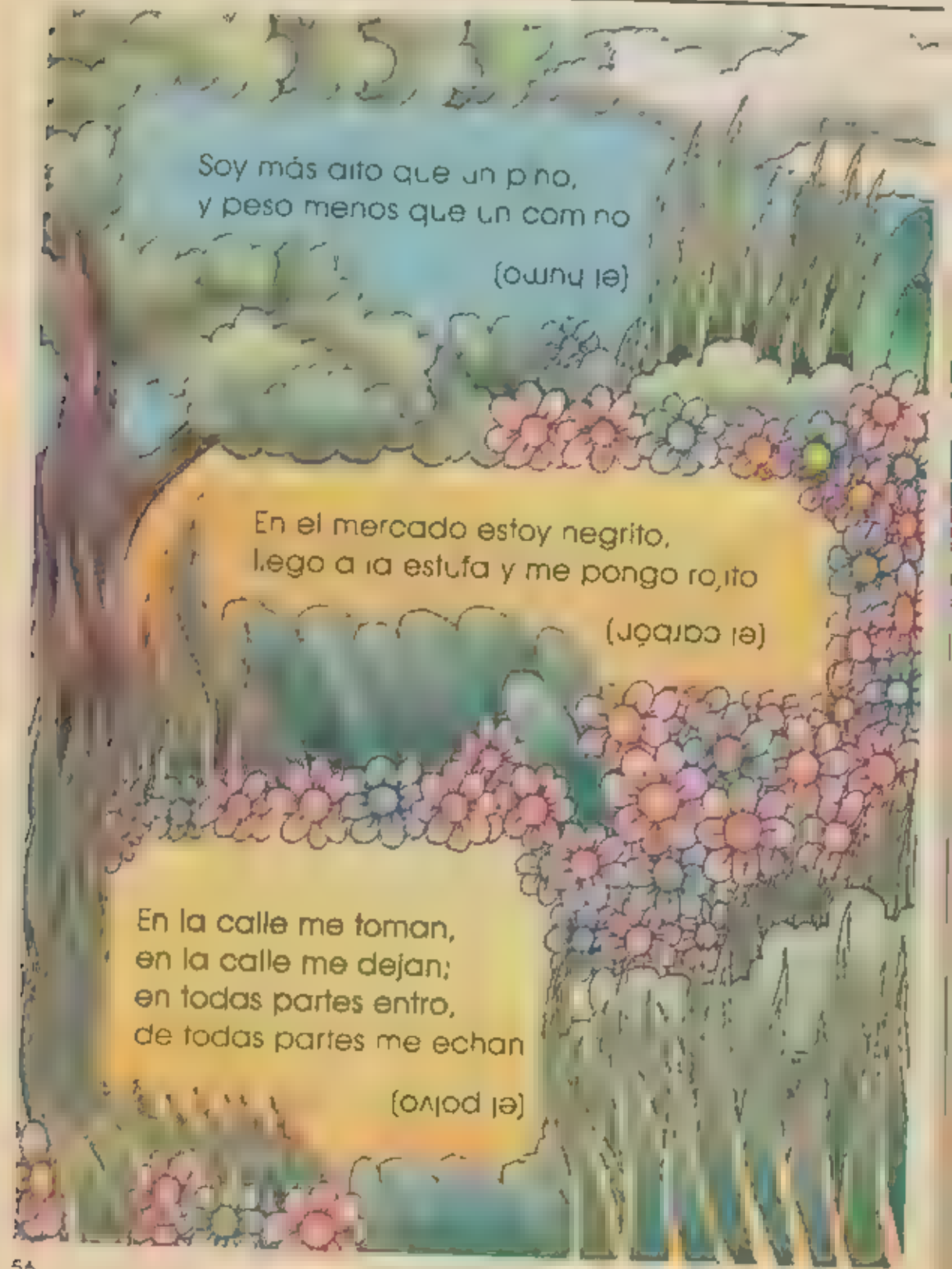
En esto se encuentran con unas gentes que venían por el mismo camino. Y cuando ya pasaban las gentes, el señor oyó que decían: "¡Qué viejo tan egoísta! Va él muy montado en el burro, y el pobrecito niño a pie".

Entonces el señor se bajó del burro y le dijo al niño que se montara. Caminaron así un rato, el niño encima del burro y el papá a un lado, a pie, cuando en esto se encuentran con otras gentes. En el momento de pasar, el señor oyó que decían: "¡Qué muchacho tan malcriado! Va él muy montado en el burro, y el pobrecito viejo a pie".
Entonces el señor le dijo al niño que se bajara del burro. Siguieron así un rato, caminando los dos un poquito detrás del burro, y en esto que se encuentran con otras gentes. Y cuando ya pasaban, oyó el señor que decían: "¡Qué par de tontos! Va el burro muy descansado, sin carga, y a ninguno se le ocurre montarse".

Entonces el señor se volvió a montar y le dijo al niño que él también se montara. Así iban, moviéndose los dos al mismo tiempo con el paso del burro, y en esto se encuentran con otras gentes que venían por el camino. Y cuando ya pasaban las gentes, el señor oyó que decían. "¡Qué par de bárbaros! El pobrecito burro ya no puede con la carga". Entonces el señor se quedó pensando un rato y le dijo al niño: "¿Ya ves, hijo? No hay que hacer mucho caso de lo que diga la gente".

Cuento tradicional

Adivinanzas



Soy más alto que un pino,
y peso menos que un comino

(el humo)

En el mercado estoy negrito,
llego a la estufa y me pongo rojito

(el carbón)

En la calle me toman,
en la calle me dejan;
en todas partes entro,
de todas partes me echan

(el polvo)

Salió del mar

Salió del mar y se encontró en la nube
Después la nube se alejó en el viento
y por fin, al llover la gota de agua
se encontró en la raíz de un duraznero

Otras gotas quedaron en las ramas
y al verse tan arriba, se rieron
de la pobre gotita que en la tierra
tan abajo y oscura se había muerto

Pero cuando en el árbol no quedaba
de las gotas brillantes ni el recuerdo
la gota muerta no era muerta. Era
jugo en el fruto de un durazno nuevo

José Sebastián Tarón

El hombrecito grande

Yo soy pequeño porque soy un niño. Cuando yo tenga la edad de mi papá, seré grande. Entonces, si mi maestro viene a decirme "¡Es tarde. ¡Toma los cuadernos y los libros!", yo le diré: "¿No estás tú viendo que soy ya grande como mi papá? Ya no tengo que ir a la escuela." Mi maestro se quedará pensando, y dirá: "Es verdad, ya es grande. Tiene que aprender otras cosas."
Cuando vuelva mamá de su trabajo, como yo sabré ya cuánto cuestan las cosas, me encontrará haciendo las cuentas del gasto que hice en el mandado, y me dirá: "¿Qué es lo que estás haciendo, loco?"

Yo le contestaré
'Pero mamá, ¿no lo sabes tú? Yo soy ya grande, como papá, y puedo hacer las compras de la casa' Y mi madre dirá para sí 'Que compre lo que sea necesario que ya es un hombre."
Cuando vuelva mi papa de su trabajo, creyéndose que soy todavia un nino, me traerá unos zapatitos Yo le diré "Dáselos a mi hermanito, papá, que yo soy ya tan grande como tú' Y papá pensará y dira Es verdad El puede comprarse su ropa, pues ya es grande'

Rabindranath Tagore

Refranes

El que no corre no alcanza,
y el que mucho corre se cae de panza

Al que madruga,
Dios le ayuda.

De golosos y tragones
están llenos los panteones

Amistad

Yo trato a Platero cual si fuese un niño. Si el camino se torna difícil y le pesa un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, lo hago rabiar... El comprende bien que lo quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, tan diferente a los demás, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.

Juan Ramón Jiménez

Canta la rana

A los verdes prados

Arrullo

Duérmete, mi niño,
con todo y tambache.
Tu madre la zorra,
tu padre el tlacuache.

Duérmete, niñito,
que ahí viene el viejo.
A llevarte viene
con todo y pellejo.

Duérmete, niñito,
que ahí viene el coyote
A llevarte viene
y a comerte al monte

Canción de cuna

Canek

Canek y Guy salieron de caza. Canek llevaba el arco y Guy las flechas. Se dirigieron a las madrigueras de los conejos. Caminaron por el monte y avanzaron hacia un descampado pedregoso. Las madrigueras estaban ahí. Canek pidió las flechas, y Guy, tímido, con sus ojos dulces, como de conejo, mostró el morral vacío. Canek no dijo nada y los dos regresaron silbando.

Emilio Abreu Gómez

La entrevista de Morelos e Hidalgo

Según cuentan las gentes, un día se le presentó Morelos a Hidalgo y le dijo:

—Señor, quiero ser capellán del ejército insurgente.

Hidalgo le replicó:

—¿Entonces abandona su curato, padre?

—Sí, señor, ya lo he abandonado.

—¿Está decidido a unirse a nuestra causa, no obstante los peligros que va a correr?

-Mi decisión es antigua. Vine a Valladolid para cerciorarme del movimiento y también para ver una vez más, con mis propios ojos, las injusticias que sufre el pueblo. Por todo esto estoy dispuesto a unirme a los que luchan por la patria.

Entonces el cura Hidalgo, tendiéndole los brazos, le dijo:

—Mejor que capellán, será usted general en nuestros ejércitos.

Ermilo Abreu Gómez

Adivinanzas

Voy por el bosque,
por la pradera,
y doy a todos
agua muy fresca.

No soy ni ancho
ni muy profundo,
mas soy encanto
de todo el mundo.

(el arroyito)

Rizan mis aguas
ligeros vientos,
y muy tranquilo
es mi existir.

Los patos viven
en mí contentos,
y con su charla
yo soy feliz.

(el lago)

La zorra y el cuervo

La zorra salió un día de su casa para buscar qué comer. Era mediodía y no se había desayunado. A pasar por el bosque vio al cuervo, que estaba parado en la rama de un árbol y tenía en el pico un buen pedazo de queso.
La zorra se sentó debajo del árbol, mirando todo el tiempo al cuervo, y le dijo estas palabras:
—Querido señor cuervo, ¡qué plumas tan brillantes y hermosas tiene usted! ¡Apenas puedo creerlo! Nunca he visto nada tan maravilloso. Me gustaría saber si su canto es igual de bonito, porque entonces no habrá duda que es usted el rey de todos los que vivimos en el bosque.

El cuervo, muy contento de oír esas alabanzas, y con muchas ganas de ser el rey del bosque, quiso demostrarle a la zorra lo hermoso de su canto
Abrió, pues, el pico y cantó así:
—¡Crrac!
La zorra se tapó las orejas, pero abrió bien el hocico para atrapar el queso que el cuervo dejó caer al abrir el pico. Lo atrapó, lo masticó despacio, lo saboreó, se lo tragó, y le dijo al cuervo:
—Muchísimas gracias, señor cuervo. ¡Qué sabroso desayuno!
La zorra se fue, relamiéndose los bigotes, y el cuervo se quedó muy pensativo.

La Fontaine

Nana de la cigüeña

Que no me digan a mí
que el canto de la cigüeña
no es bueno para dormir.

Si la cigüeñita canta
arriba en el campanario,
que no me digan a mí
que no es de cielo su canto.

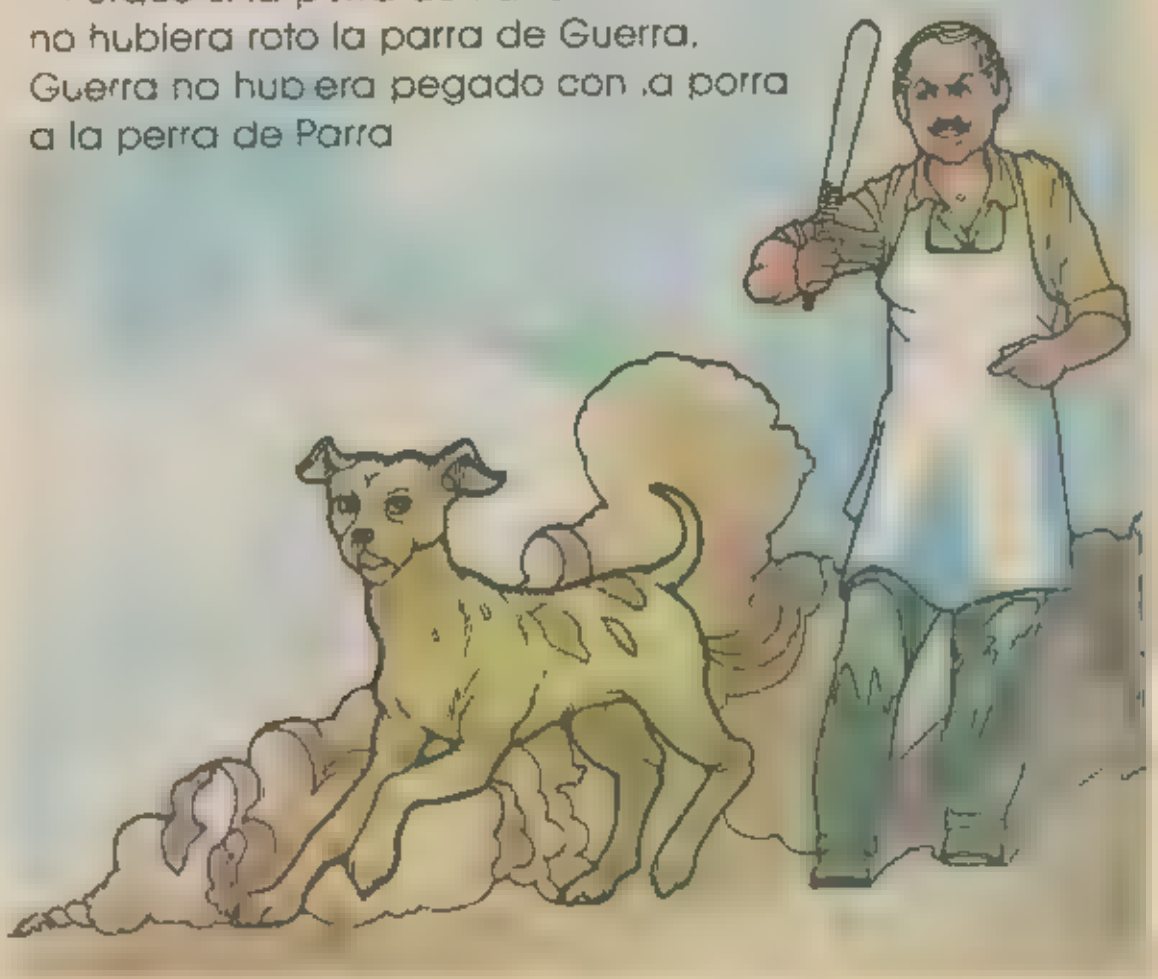
Rafael Alberti

Trabalenguas

Guerra tenía una parra
y Parra tenía una perra;
pero la perra de Parra
rompió a parra de Guerra
Guerra pegó con la porra
a la perra de Parra.

—Oiga usted, señor Guerra,
¿por qué ha pegado con la porra
a la perra de Parra?

—Porque si la perra de Parra
no hubiera roto la parra de Guerra,
Guerra no hubiera pegado con la porra
a la perra de Parra



Agua, San Marcos

Agua, San Marcos,
rey de los charcos,
para mi trigulto
que está muy bonito;
para mi cebada
que está muy granada,
para mi melón
que ya tiene flor;
para mi sandía
que ya está florida;
para mi aceituna
que ya tiene una.
La ovejita y el pastor
lloviendo y con sol.

Canción popular

La junta de los ratones

Una vez se ,untaron los ratones para hablar de cosas importantes.

—Nuestra suerte sería feliz si no fuera por el gato —dijo uno

—S˜, ,malaito gato! —d jo otro.

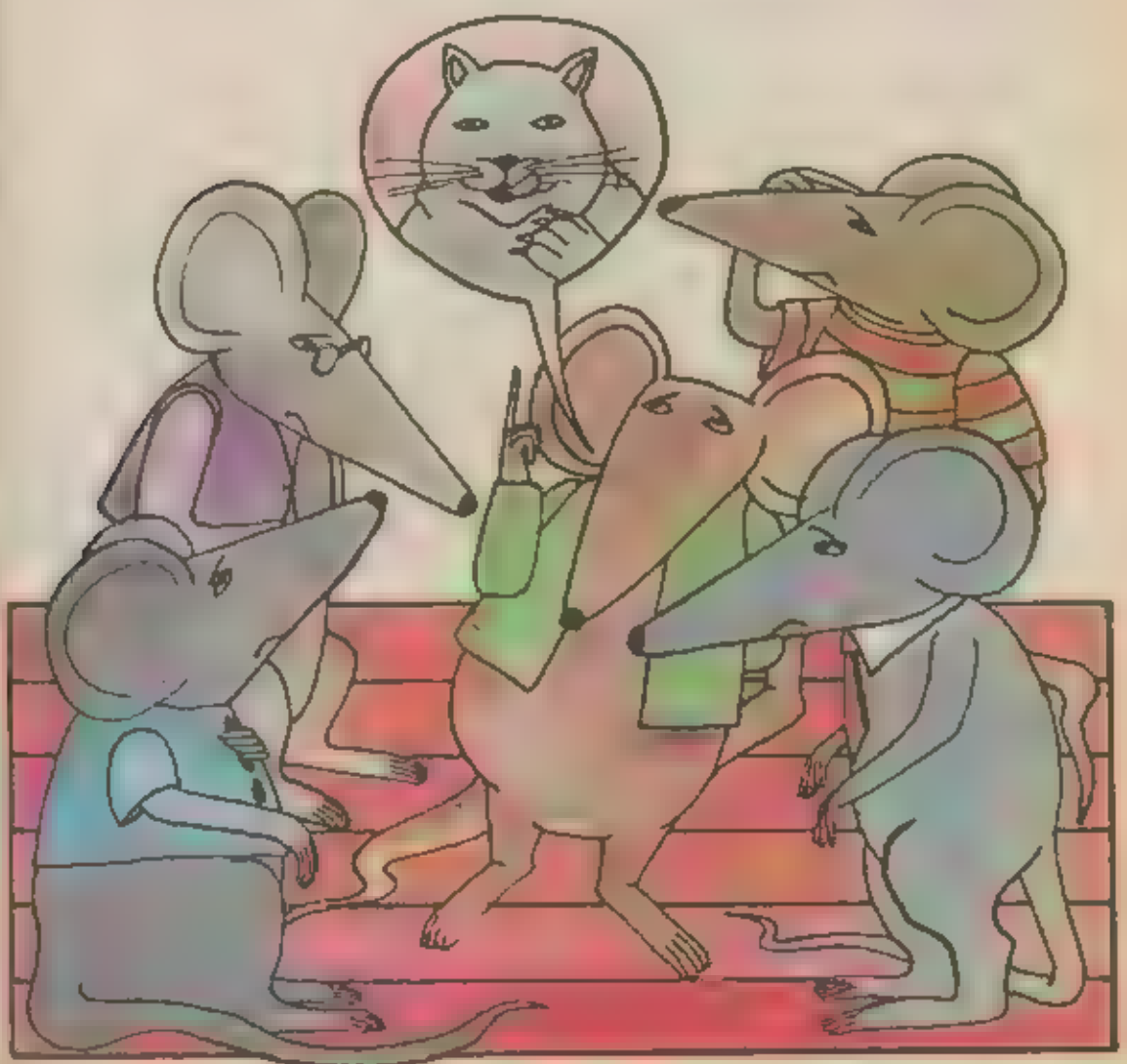
—Viv mos asustados, temblando todo el tiempo.

—Ya no podemos más.

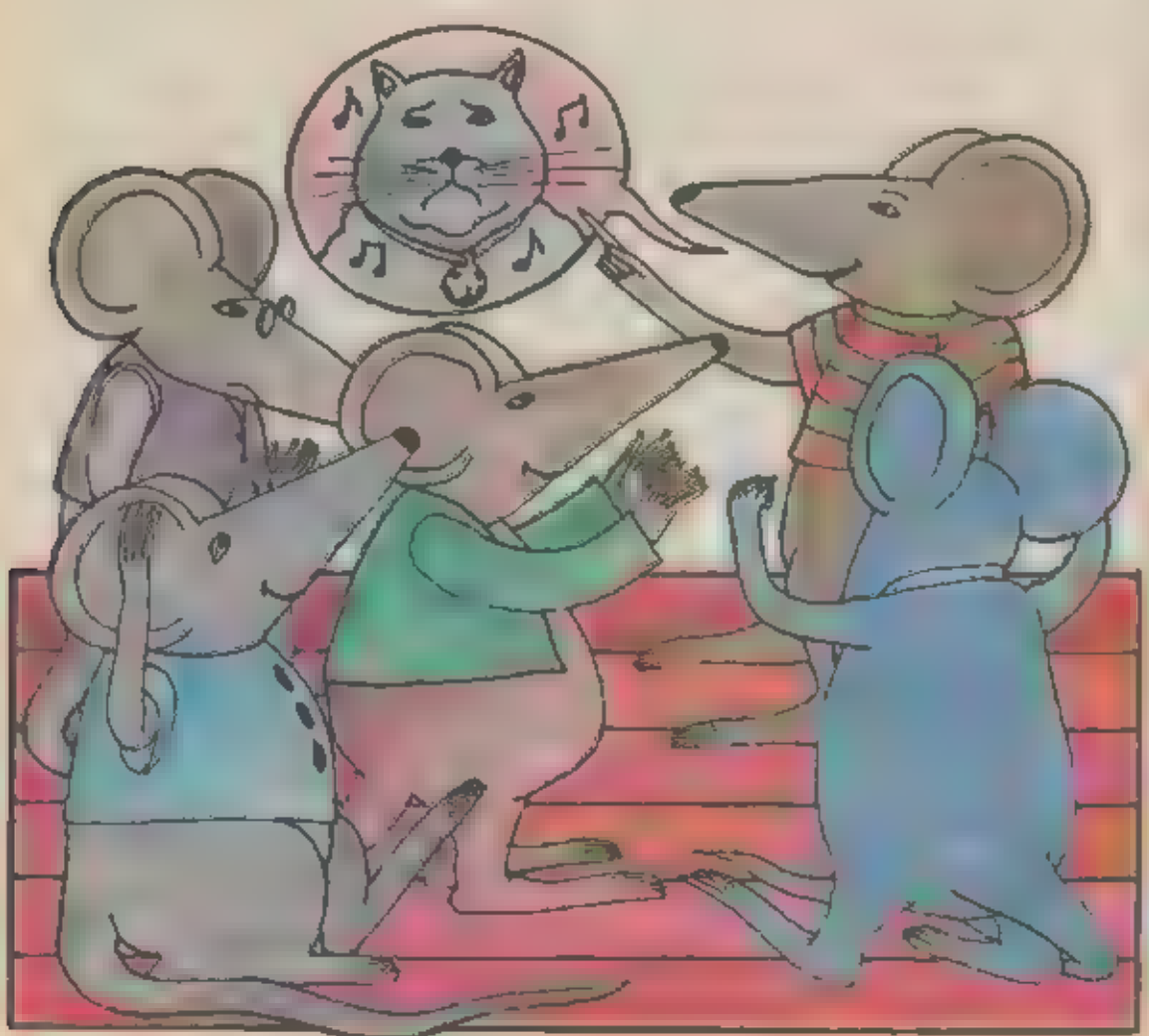
—Nunca podemos comer a gusto.

—El gato llega tan callado..

—Y da unos sa tos tan enormes y tan rápidos .



Otros muchos ratones tomaron la palabra, y a veces hablaban varios al mismo tiempo. Pero a nadie se le ocurría la manera de evitar tamaños sustos
De repente, por encima de todas las voces, se oyeron los gritos de un ratón que tenía fama de inteligente
—¡Yo sé lo que hay que hacer! Tengo en mi agujero un cascabel que suena muy bien
¡Ése es el remedio! Basta esperar que el gato esté dormido y colgarle el cascabel al cuello. Así, cada vez que el gato nos ande buscando, él mismo nos avisará y podremos escapar a tiempo.

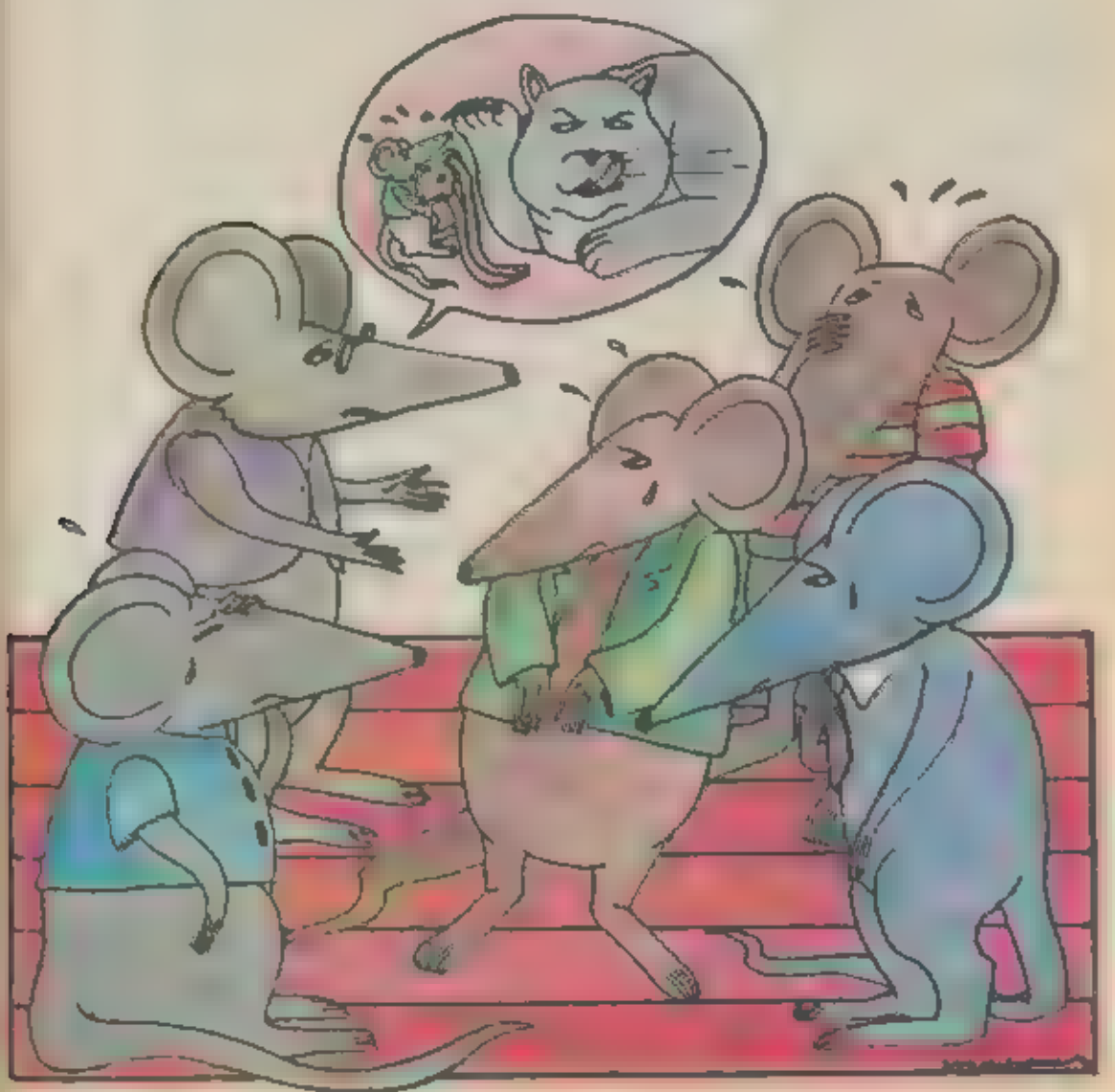


El discurso fue un gran éxito. Unos abrazaban al orador, otros lo besaban, otros le daban palmaditas, otros le decían palabras de felicitación, y todos los demás aplaudían.

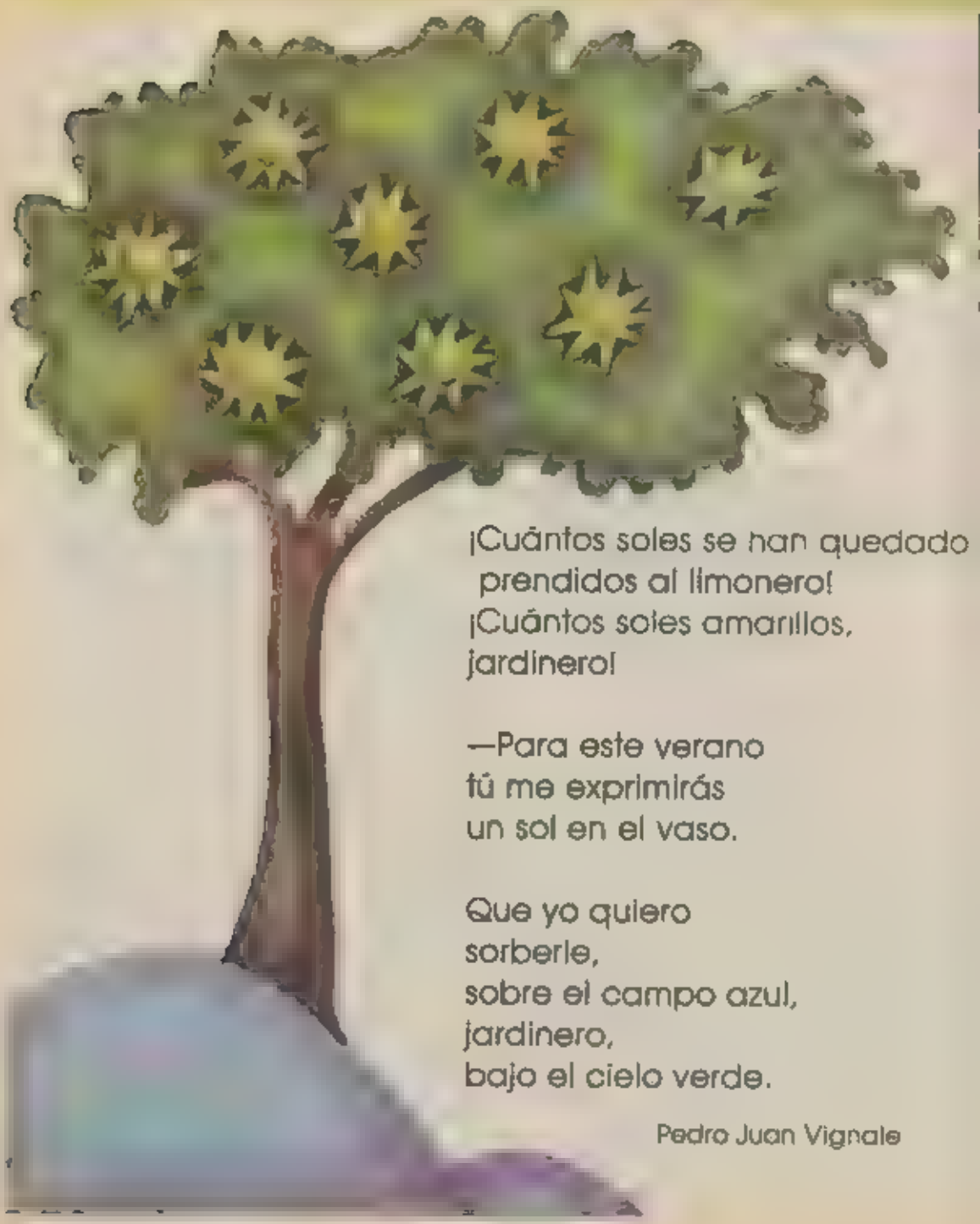
Pero había un ratón viejito que no aplaudía ni nada. Le preguntaron por qué, y él contestó:

—La idea no es mala, pero aplaudiré cuando sepa una cosa: quién se animará a ponerle el cascabel al gato.

Cuento tradicional



Limonero



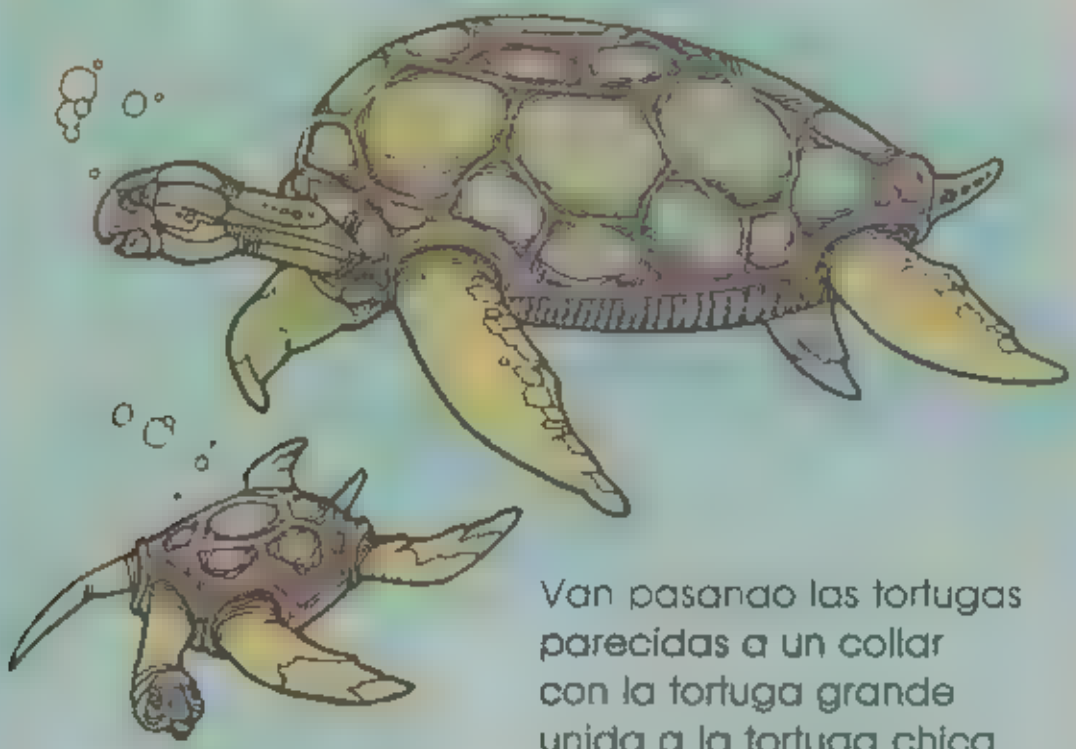
¡Cuántos soles se han quedado
prendidos al limonero!
¡Cuántos soles amarillos,
jardinero!

—Para este verano
tú me exprimirás
un sol en el vaso.

Que yo quiero
sorberle,
sobre el campo azul,
jardinero,
bajo el cielo verde.

Pedro Juan Vignale

Las tortugas



Van pasando las tortugas
parecidas a un collar
con la tortuga grande
unida a la tortuga chica
a la orilla del mar
tortuga chica
tortuga grande
con a grande, con la chica
¿dónde dejaste al hijo?
¿dónde dejaste al hijo mar?
mar mar
mira a la tortuga chica
mira a la tortuga grande
¿dónde dejaste al hijo?
tortuga grande
tortuga chica.

Canción popular

Amo el canto

Amo el canto siempre nuevo
del cenzontle,
amo el olor delicado
de las flores,
y del ónix y del jade
sus colores;
pero amo más a mi hermano,
que es el hombre

Nezahualcóyotl

Adivinanzas

Tamaño como una nuez,
sube al monte y no tiene pies

(el caracol)

Alto caballero,
con capa dorada,
gorra colorada
y espuela de acero.

(el gallo)

Un tapete de mentiritas

Un día Enrique se paró frente a su mamá y le dijo
—Mamá, tú no supiste, pero ayer vino mi abuelito y me llevó a pasear al pueblo donde nació
Un camión nos llevó hasta allí. Todo estaba lleno de casitas de teja roja. Los rayos del sol atravesaban las nubes y se estrellaban en las calles de piedritas.
Todas las personas caminaban aprisita, aprisita. Unas señoras iban al mercado y los señores, con sus cueros de chivo en la espalda, se iban a los magueyales.
Mi abuelito decidió que fuéramos a la plaza para que yo viera todo lo que venden. Había muchos puestos de verduras y frutas.

Todo esto que ves —me dijo el abuelo— se siembra en el pueblo. Una parte se vende a la ciudad y a otros pueblos que no lo tienen, y la otra parte es para la gente de aquí mismo.

También vimos otras cosas que traen de otros lugares. Pero lo que más me gustó ver fue cómo tejían los chales y los tapetes. Para unos utilizaban lana, y para otros hilazo. Los tejían de muchos colores.

Escoge algo —dijo el abuelo— para que se lo lleves a tu mamá.

—¿Y qué fue lo que me trajiste? —le preguntó la mamá a Enrique.

Este tapete de mentiras que acabo de contarte

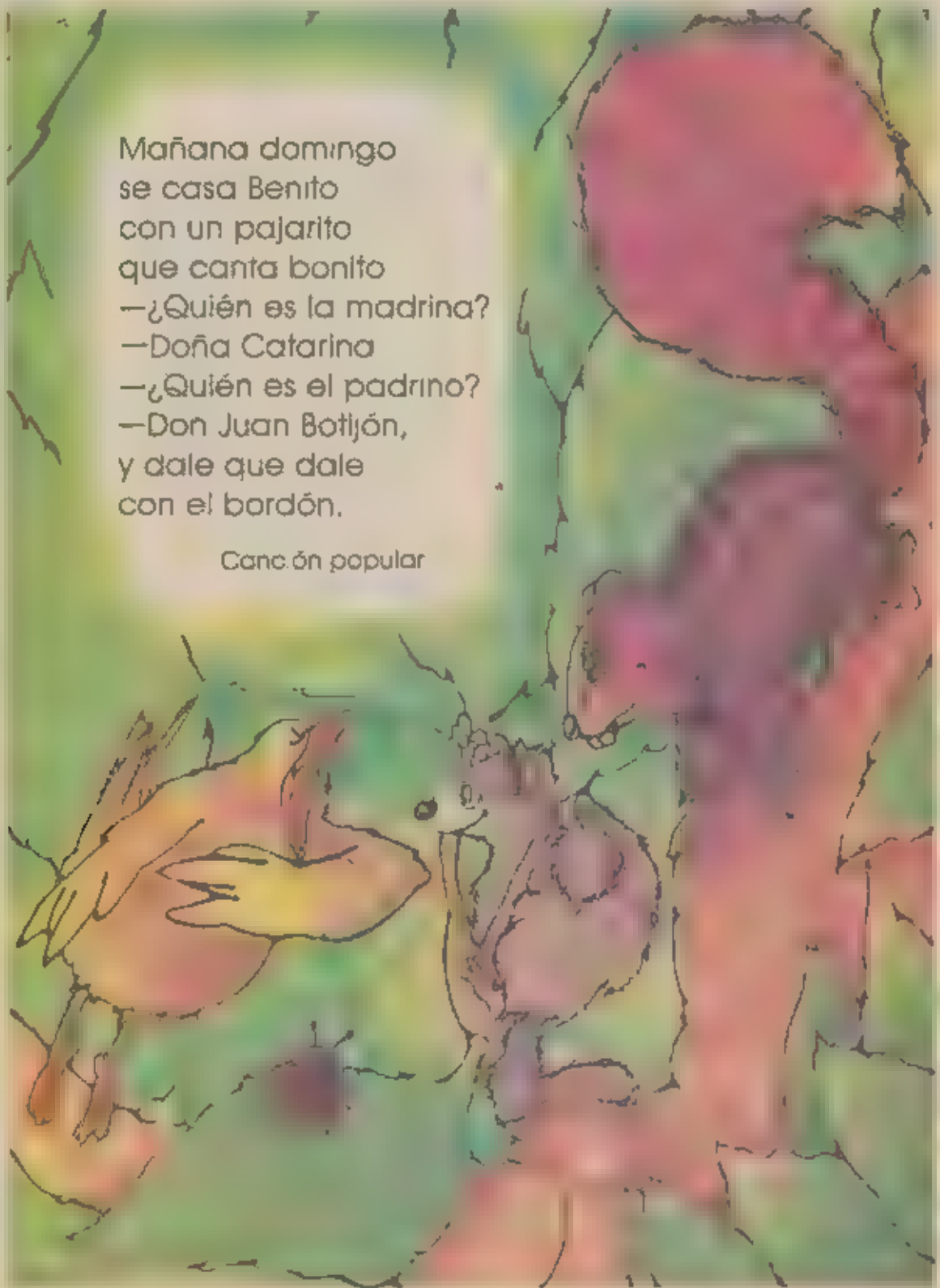
Oscar Muñoz

Aserrín, aserrán

Aserrín,
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan.
Piden pan,
no les dan;
piden queso,
les dan hueso,
y se sientan
a llorar
a la puerta
del zaguán.
Los de Roque,
alfandoque,
los de Rique,
alfeñique;
los de Triqui,
triqui tran,
¡Triqui, triqui,
triqui tran!

Canción popular

Mañana domingo



Mañana domingo
se casa Benito
con un pajarito
que canta bonito
—¿Quién es la madrina?
—Doña Catarina
—¿Quién es el padrino?
—Don Juan Botijón,
y dale que dale
con el bordón.

Canción popular

La Tonche

Tengo una gata que se llama la Tonche. Con su cola y sus bigotes, con sus dientes afilados y sus ojos verdes, con su manera de bostezar y relamerse, la Tonche parece un tigre chiquito. Pero en lugar de rugir, maúlla.

La Tonche es perezosa. Si tiene frío, busca el sol y allí se duerme. Si el sol la molesta, busca la sombra y allí vuelve a dormirse. Si me la pongo en las rodillas y la acaricio, la Tonche se queda quietecita y cierra los ojos haciendo un ruidito: ron-ron, ron-ron...

La Tonche dedica mucho tiempo a su aseo personal: se moja de saliva una pata y se limpia por aquí, y se la vuelve

a mojar y se limpia por allá siempre despacio y con cuidado. Y cuando al fin acaba de limpiarse y peinarse, parece una señorita recién salida del salón de belleza. Pero cada seis meses la Tonche tiene gatitos y entonces se porta de otra manera. Casi no existe ella. Los que existen son los gatitos. La Tonche se da a sus cuatro o cinco cachorros. Se reparte entre ellos. Los lame, los peina y a cada rato les da de mamar. Tiene varias tetas, para que todos mamen su leche al mismo tiempo.

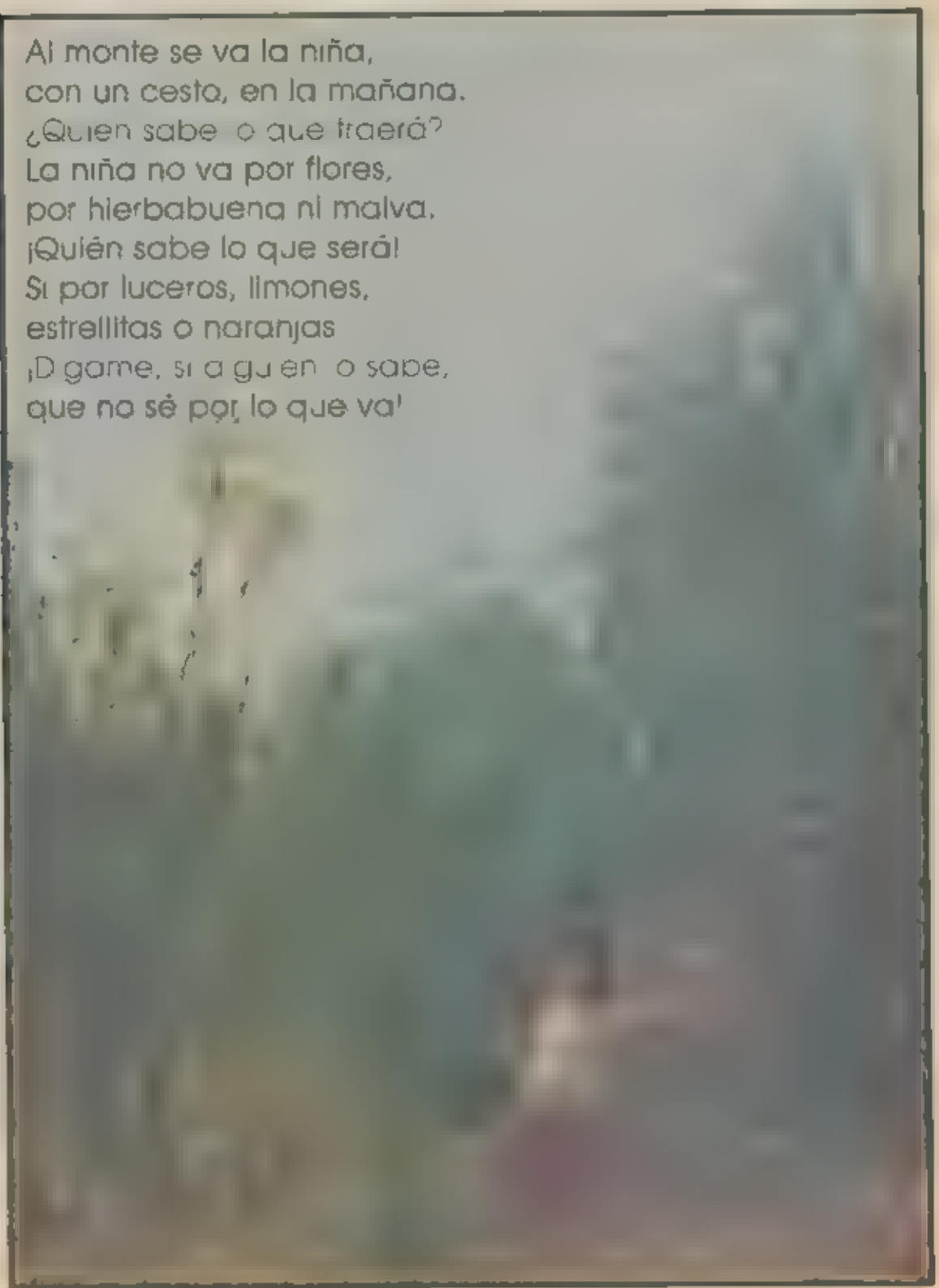
A veces cambia de rincón. Uno por uno, agarra con los dientes a los gatitos, y los carga, y se los lleva a otro lugar

Sabe agarrarlos muy bien, porque los gatitos no chillan, y ni siquiera despiertan.
Cuando los gatitos crecen, la Tonche ya no les da de mamar ni les hace caso. A veces hasta se pelea con ellos. Es el momento de poner un letrero en la puerta de la calle: "Se regalan gatitos".
Y cuando todos los gatitos han sido regalados, la Tonche vuelve a echarse al sol y a la sombra y a lavarse con saliva y a peinarse.

Marco Antonio Vergara

Al monte va la niña

Al monte se va la niña,
con un cesto, en la mañana.
¿Quién sabe lo que traerá?
La niña no va por flores,
por hierbabuena ni malva.
¡Quién sabe lo que será!
Si por luceros, limones,
estrellitas o naranjas
¡Dígame, si alguien lo sabe,
que no sé por lo que va!



Sol de Monterrey

No cabe duda: de niño
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;

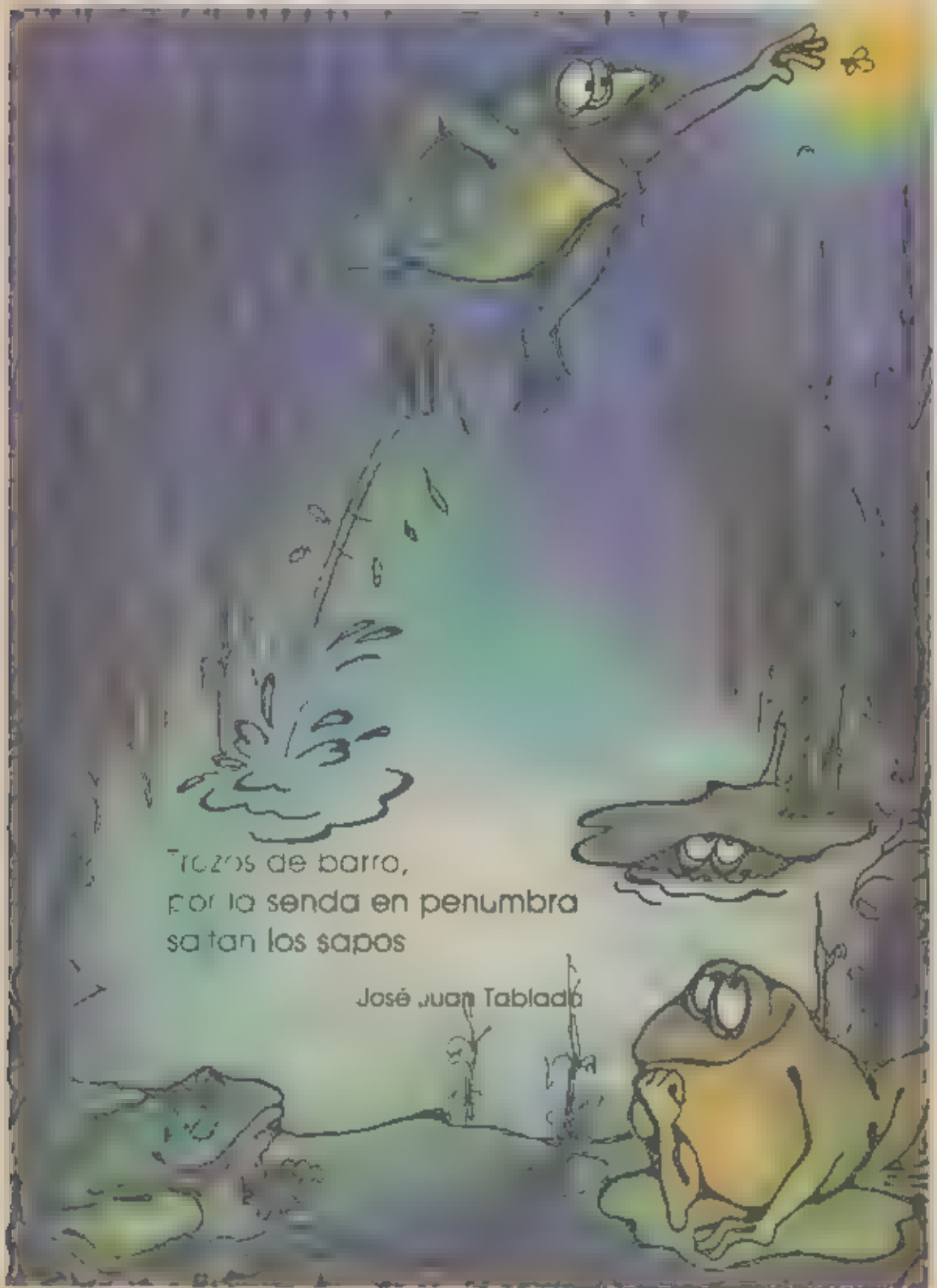
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños

Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba
Aún creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba
Y a la mañana siguiente,
ya estaba otra vez conmigo,

despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Alfonso Reyes

Los sapos


Trozos de barro,
por la senda en penumbra
saltan los sapos
José Juan Tablada

Versos sencillos

Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar
el arroyo de la sierra
me complace más que el mar

Todo es hermoso y constante
todo es música y razón,
y todo cuanto es diamante
antes que luz es carbón.

José Martí

El rey Midas

Había una vez un rey muy bueno que se llamaba Midas. Sólo que tenía un defecto: quería tener para él todo el oro del mundo.

Un día el rey Midas le hizo un favor a un dios. El dios le dijo:

—Lo que me pidas te concederé.

—Quiero que se convierta en oro todo lo que toque —dijo Midas.

—¡Qué deseo más tonto, Midas! Eso puede traerte problemas. Piensalo, Midas, piensalo.

—Eso es lo único que quiero.

—Así sea, pues —dijo el dios.

Y fueron convirtiéndose en oro los vestidos que llevaba Midas, una rama que tocó las puertas de su casa. Hasta el perro que salió a saludarlo se convirtió en una estatua de oro.

Y Midas comenzó a preocuparse. Lo más grave fue que cuando quiso comer, todos los alimentos se volvieron de oro.

Entonces Midas no aguantó más. Salió corriendo espantado en busca del dios.

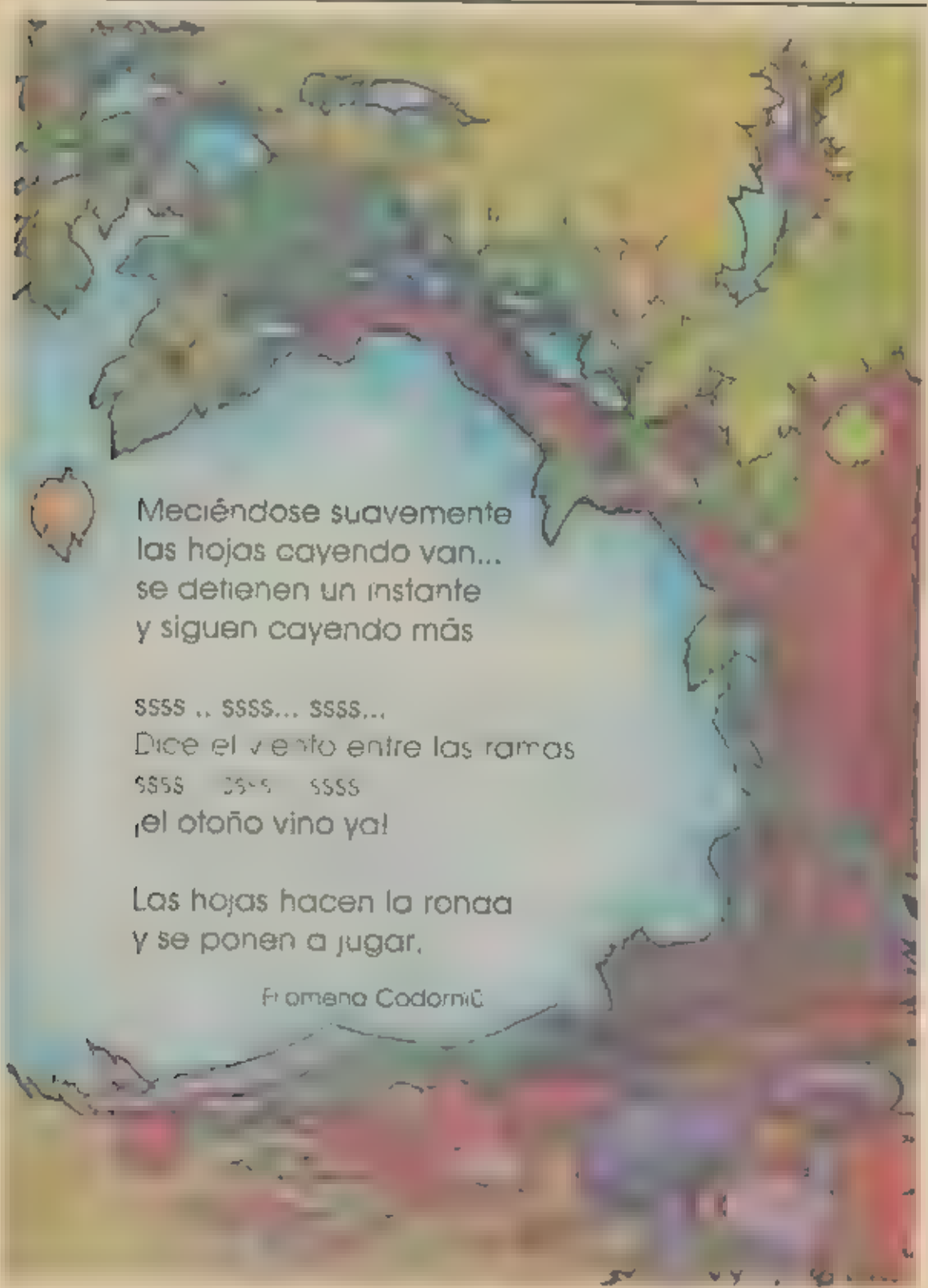
—Te lo dije, Midas —dijo el dios—. Te lo dije. Pero ahora no puedo librarte del don que te di. Ve al río y métete al agua. Si al salir del río no eres libre, ya no tendrás remedio.

Midas corrió hasta el río y se hundió en sus aguas. Así estuvo un buen rato. Luego salió con bastante miedo. Las ramas del árbol que tocó adrede, siguieron verdes y frescas. ¡Midas era libre!

Desde entonces el rey vivió en una choza que él mismo construyó en el bosque. Y ahí murió tranquilo como el campesino más humilde.

Cuento mitológico

La ronda de las hojas



Meciéndose suavemente
las hojas cayendo van...
se detienen un instante
y siguen cayendo más

ssss .. ssss... ssss...
Dice el viento entre las ramas
ssss ssss ssss
¡el otoño vino ya!

Las hojas hacen la ronda
y se ponen a jugar.

Fromena Codorniú

A mí me gusta el viento

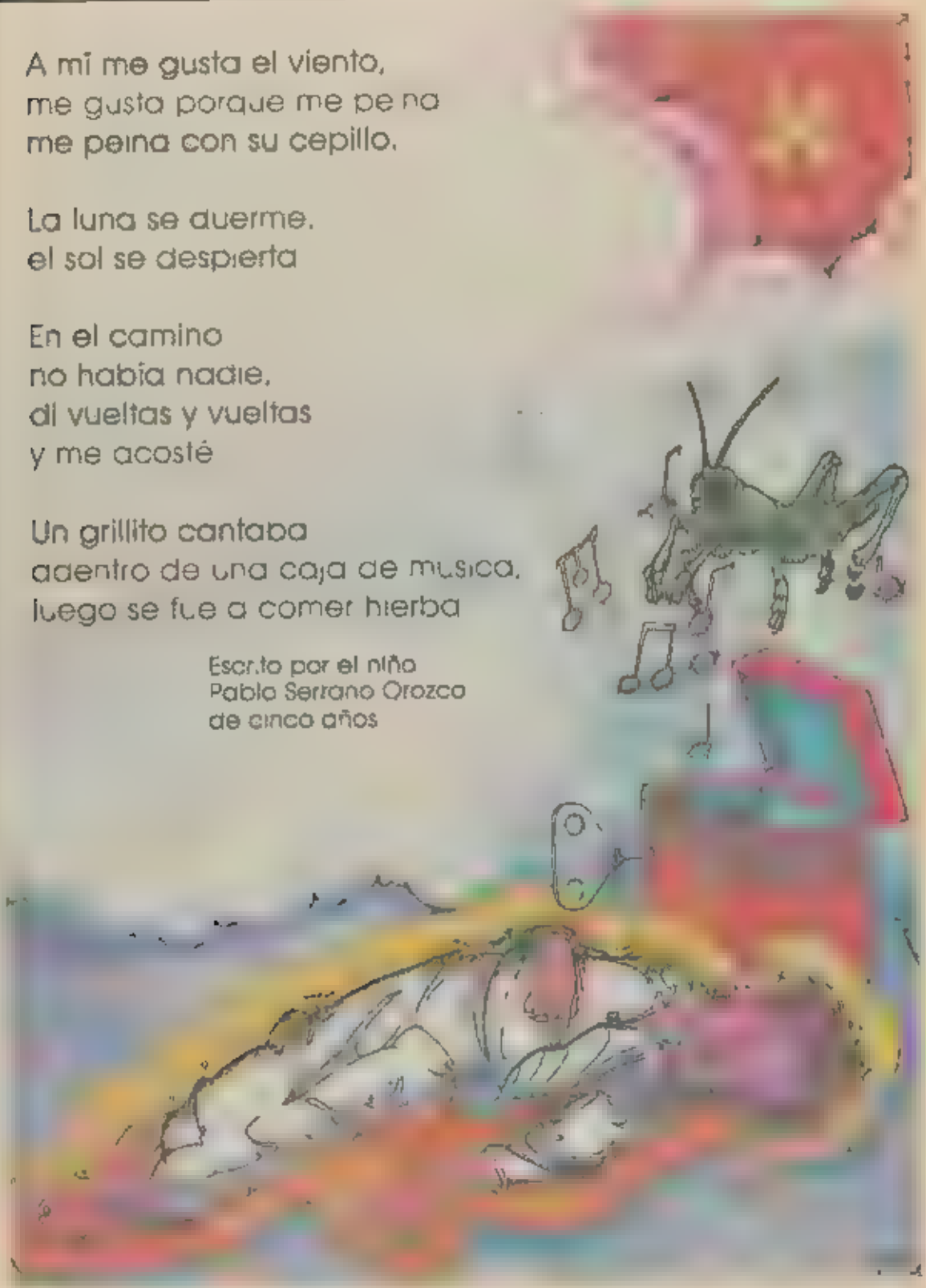
A mí me gusta el viento,
me gusta porque me pe na
me peina con su cepillo.

La luna se duerme.
el sol se despierta

En el camino
no había nadie,
di vueltas y vueltas
y me acosté

Un grillito cantaba
adentro de una caja de música.
luego se fue a comer hierba

Escrito por el niño
Pablo Serrano Orozco
de cinco años



El conejo de la luna

Quetzalcóatl, el dios grande y bueno, se fue a viajar una vez por el mundo en figura de hombre. Como había caminado todo un día, a la caída de la tarde se sintió fatigado y con hambre. Pero todavía siguió caminando, caminando, hasta que las estrellas comenzaron a brillar y la luna se asomó a la ventana de los cielos. Entonces se sentó [illegible] y estaba allí descansando, cuando [illegible] a cenar.

—¿Qué estás comiendo? le pregunto.
—Estoy comiendo zacate. ¿Quieres un poco?
—Gracias, pero yo no como zacate.
—¿Qué vas a hacer entonces?
—Morirme tal vez de hambre y de sed.
El conejito se acercó a Quetzalcoatl y le dijo:
—Mira, yo no soy más que un conejito, [illegible] tienes hambre, cómeme, [illegible]

Entonces el dios acarició al conejito y le dijo
—Tú no serás más que un conejito pero todo el mundo, para siempre, se ha de acordar de ti
Y lo levantó alto, muy alto, hasta la luna, donde quedó estampada la figura del conejo. Después el dios lo bajó a la tierra y le dijo:
—Ahí tienes tu retrato en luz, para todos los hombres y para todos los tiempos.

Leyenda

Todo es ronda

Los astros son ronda de niños
jugando la tierra a mirar...
Los trigos son ta les de niñas
jugando a ondular .. a ondular

Los ríos son rondas de niños
jugando a encontrarse en e mar
Las olas son rondas de niñas
jugando este mundo a abrazar ..

Gabriela Mistral

Adivinanzas

La tonta Clara va andando,
con el pico va picando,
con la cola va enredando

(la aguja)

Pino sobre pino;
sobre pino, lino;
sobre lino, flores,
y alrededor, amores.

(la mesa)

Doce señoritas
en un comedor,
con medias
y cuartos
y zapatos no.

(el reloj)

La zorra y la cigüeña

Hacía mucho tiempo que la zorra y la cigüeña no se veían, y un día se encontraron por casualidad. La cigüeña era una gran señora, pero a la zorra no le gustaba que fuera tan presumida y pensó hacerle una broma pesada.

Después de platicar un rato, dijo la zorra:

—Debemos celebrar nuestro encuentro, amiga cigüeña ¿Por qué no vienes a comer a mi casa?

La cigüeña aceptó contenta, y alegremente acompañó a la zorra a su casa.

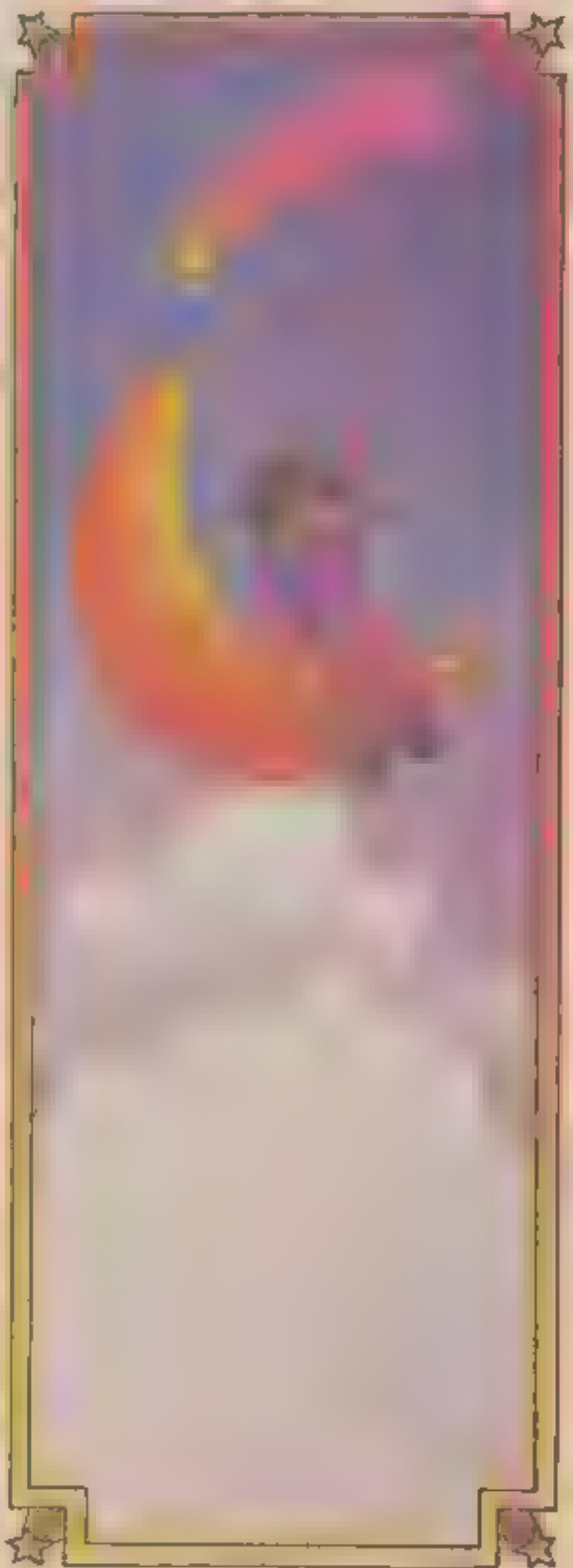
Al llegar la hora de la cena, una exquisita comida estaba servida en la mesa, pero la zorra la había puesto sobre un plato, así como la pajarita de la mano, y mientras ella comía gustosamente, la pobre cigüeña con su pico largo y puntiagudo no pudo probar bocado. La zorra hacía como que no veía lo que estaba pasando, y la cigüeña, que era muy bien educada, hizo como que estaba de muy buen humor y dijo que la comida le había gustado mucho.

Poco tiempo después, la cigüeña invitó a comer a la zorra. La zorra pensó que era una buena oportunidad para comer bien y sin gastar nada, y alegre aceptó la invitación.
En casa de la cigüeña también había una comida riquísima, pero no sobre un plato liso, sino dentro de una botella panzona y con un largo cuello, tan largo como el pico de la cigüeña. La cigüeña devoró toda su comida y la zorra, en cambio, pasaba y repasaba su hocico por el borde, estiraba la lengua y solo alcanzaba a lamer el vidrio frío y sin sabor, mientras que el rico olor de la comida le llegaba hasta la nariz.

Luna lunera

¿Cuántos toritos?
¿Cuántas terneras?
"Luna lunera,
cascabelera,
cinco toritos
y una ternera".
—¿Por qué la luna
se va o se queda?
—¡Vaya pregunta!
Porque es viajera.
—¿Por qué tan fría
su luz nos llega?
—Porque la roba,
porque no es de ella.
—¿Por qué las olas
siempre la esperan?
—Porque las alza,
porque las besa.
—¿Por qué se parte?
¡Yo no quisiera,
siendo tan linda,
que se rompiera!
—¡Vaya deseo!
"Luna lunera,
cinco toritos
y una ternera"

Emma Pérez



El Padre Las Casas

Cuatro siglos es mucho: son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un frío sin pensar en el Padre Las Casas, porque con bondad se le fue poniendo de lino el color, y dicen que era hermoso verlo escribir con su única blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa.

Y otras veces se levantaba de [illegible] con [illegible] quemase y se apretaba las sienes con [illegible] andaba a pasos grandes por la celda [illegible] si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo en su libro famoso de la "Destrucción de las Indias" los horrores que vio en las Américas cuando [illegible] de España la gente a la conquista. Se le encendían [illegible] y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los [illegible]

José Martí

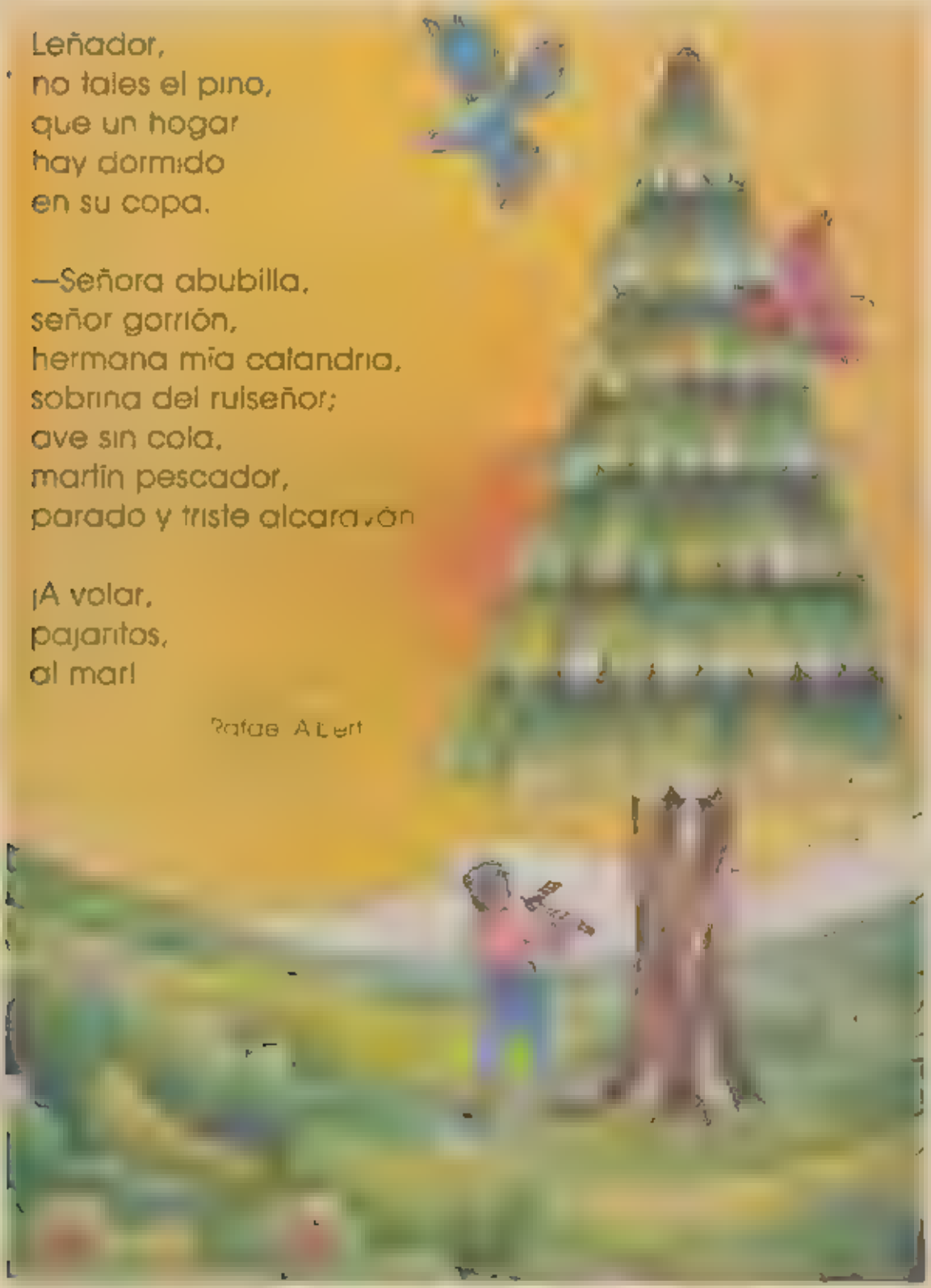
A volar

Leñador,
no tales el pino,
que un hogar
hay dormido
en su copa.

—Señora abubilla,
señor gorrión,
hermana mía calandria,
sobrina del ruiseñor;
ave sin cola,
martín pescador,
parado y triste alcaraván

¡A volar,
pajaritos,
al mar!

Rafael Alberti



En los árboles del huerto

En los árboles del huerto
hay un ruiseñor;
canta de noche y de día,
canta a la luna y el sol.

Ronco de cantar,
al huerto vendrá la niña
y una rosa cortará.

Entre las negras encinas
hay una fuente de piedra
y un cantarillo de barro
que nunca se llena.

Antonio Machado

Quién trajo a la niña

—¿Quién trajo a la niña?

—A la niña, a la niña
la trajo el viento.

—No; que no es el viento
ligero y violento;
el viento no.

—¿La trajo la nube?

—¿La nube? La nube, no,
que va de prisa
y siempre sube

—¿La brisa, fue?

—¿La brisa? No.
No la trajo la risa
fresca de la brisa.

—¿Quién trajo a la niña?

—A la niña, a la niña
la trajo la flor.

Ni es el viento,
ni la brisa,
ni la nube,
ni la flor

¿Quién fue, quién fue?
¿Quién trajo a la niña
con rápido pie?

Ida Réboll

Trabalenguas

El hombre viaja al espacio

¿Te gustaría ir a la Luna? Sería algo muy hermoso, ¿verdad? Casi un sueño. Un sueño que por muchísimo tiempo el hombre no pudo apartar de su pensamiento
Imagino que podría volar poniéndose unas grandes alas O que llegaría a la Luna en un cesto de palma levantado por cuatro enormes águilas
Esto nos da risa ahora pero en los tiempos antiguos lo tomaban muy en serio.
Ahora ese sueño ya no es un sueño Para volar, el hombre inventó los cohetes o aparatos de propulsión a chorro

¿Has visto los cohetes que en los días de fiesta de tu pueblo o tu barrio se lanzan al aire?
Son unas simples varitas de carrizo, en una punta llevan un cartucho de pólvora. Se elevan porque la pólvora al prenderse empuja la vara hacia arriba.
Lo mismo sucede cuando los globos de papel son empujados por el aire caliente que los eleva por el cielo, a veces muy lejos de donde se soltaron.
Así fue como inventaron los cohetes para colocar los satélites que giran alrededor de la Tierra, y más tarde las naves espaciales.
El hombre ha logrado viajar a la Luna. ¿Te acuerdas?

La nave se llamaba "Apolo 11" Los astronautas bajaron, pisaron la Luna Llevaban unos trajes que cubrían todo su cuerpo, y un casco por donde les llegaba el oxígeno, porque en la Luna no hay aire. Caminaron un poco y regresaron a la nave Fue algo maravilloso, pero posible, gracias al trabajo de muchos miles de científicos que construyeron sus aparatos

Tal vez muy pronto puedas tú comprar un boleto para ir a la Luna Cuando te veamos subir a la nave te desearemos muy buen viaje.

Victor Hugo Bolaños

Mariposa del aire

Mariposa del aire,
¡qué hermosa eres!
Mariposa del aire,
dorada y verde.

Luz de candil,
mariposa del aire
¡quédate ahí, ahí, ahí!...

No te quieres parar,
pararte no quieres.
Mariposa del aire,
dorada y verde.

Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!....
¡Quédate ahí!
Mariposa: ¿estás ahí?

Federico García
Lorca

Viento ligero

Ligero, ligero,
que e viento se l eva la flor de romero

Ligero, ligero,
que el v ento sacude a m el del tr gal

Ligero, ligero,
que el viento march ta a uz del sendero

Ligero, ligero,
que el viento arrebata la espuma del mar

Ligero, ligero,
que el viento le empuja la barca al remero.

Ligero, ligero,
que e v ento a a nube a nv ta a bai ar.

da Réboli

Medusa y Perseo

En el tiempo de los dioses y los héroes, hace mucho, vivían en la región del monte Atlas unas hermanas espantosas, conocidas con el nombre de Gorgonas. La más terrible de ellas se llamaba Medusa.

De la cabeza de Medusa, en lugar de cabellos, salían culebras vivas. Y cuando Medusa veía cara a cara a un hombre, a un perro, a un ser vivo, el hombre y el perro y el ser vivo quedaban convertidos instantáneamente en estatuas de piedra.

A lo largo de los años, muchos héroes valientes y bien armados habían venido a la región del monte Atlas para matar a Medusa. Ninguno había podido matarla. Por todas partes se veían guerreros y más guerreros, en actitudes diversas, pero inmóviles y tiesos porque eran ya estatuas

Entonces vino Perseo, hijo del dios Júpiter. Perseo sabía qué peligrosos eran los ojos de Medusa, pero venía muy bien preparado. Tenía una espada encorvada, filosísima, regalo del dios Mercurio. Tenía un escudo muy fuerte, hecho de bronce, liso como un espejo. Y tenía también unas alas que volaban solas cada vez que él se las acomodaba en los talones.

Llegó, pues, volando. Pero en vez de lanzarse contra Medusa, se quedó algo lejos, sin preocuparse más que de una cosa: no miraría nunca cara a cara, no vería sus ojos por ningún motivo. Y como era necesario espiarla todo el tiempo, usó el escudo de bronce como espejo, y en él observaba lo que ella hacía.

Medusa iba de un lado para otro, esforzándose en asustar a Perseo. Gritaba cosas espantosas, y las culebras de su cabeza se movían y silbaban con furia. Pero nunca consiguió que Perseo la viera directamente.
Cansada al fin, Medusa se fue quedando dormida. Sus ojos terribles se cerraron, y poco a poco se durmieron también sus culebras. Entonces se acercó Perseo sin ruido, empuñó la espada y de un solo tajo le cortó la cabeza.
Durante toda su vida conservó Perseo la cabeza de Medusa, que varias veces le sirvió para convertir en piedra a sus enemigos.

Cuento mitológico

La tortuga

El tlacuache

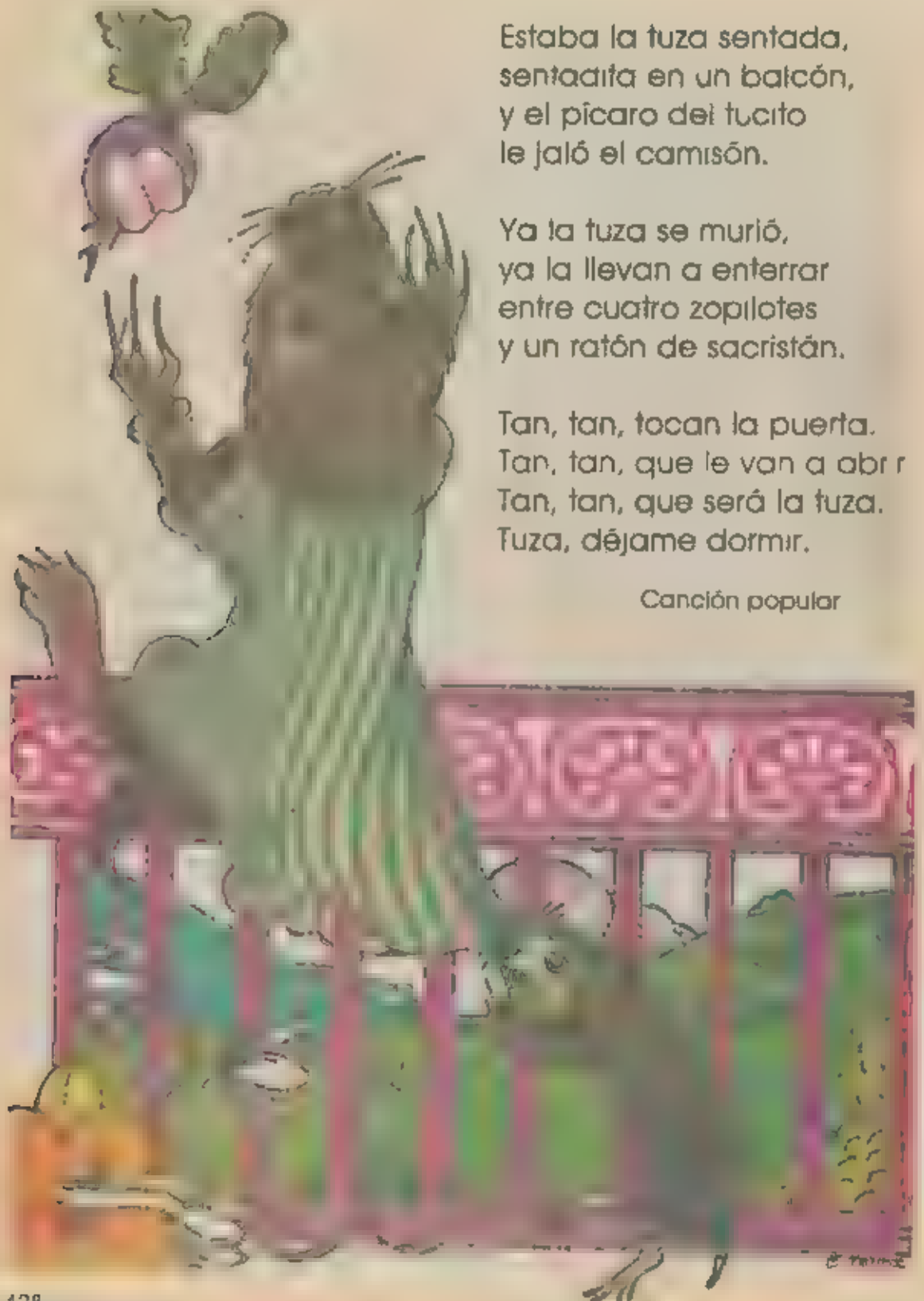
¡Qué animal más simpático es el tlacuache! Es de color oscuro, trepa fácilmente a los árboles valiéndose de su cola larga y fuerte. Lo más curioso del tlacuache es la bolsa que la madre tiene en el vientre para cargar a sus hijitos, muy parecida a la del canguro.

Cuando se le ataca, el tlacuache se finge muerto, se tira al suelo, cierra los ojos, esconde la cabeza entre las patas y contiene la respiración, pero si en este momento se le arroja al agua, deja de fingir y lo que hace es ¡salvarse!

¡Ah, qué tlacuache tan mañoso!

Evangelina Mendoza Márquez

La tuza



Estaba la tuza sentada,
sentadita en un balcón,
y el pícaro del tucito
le jaló el camisón.

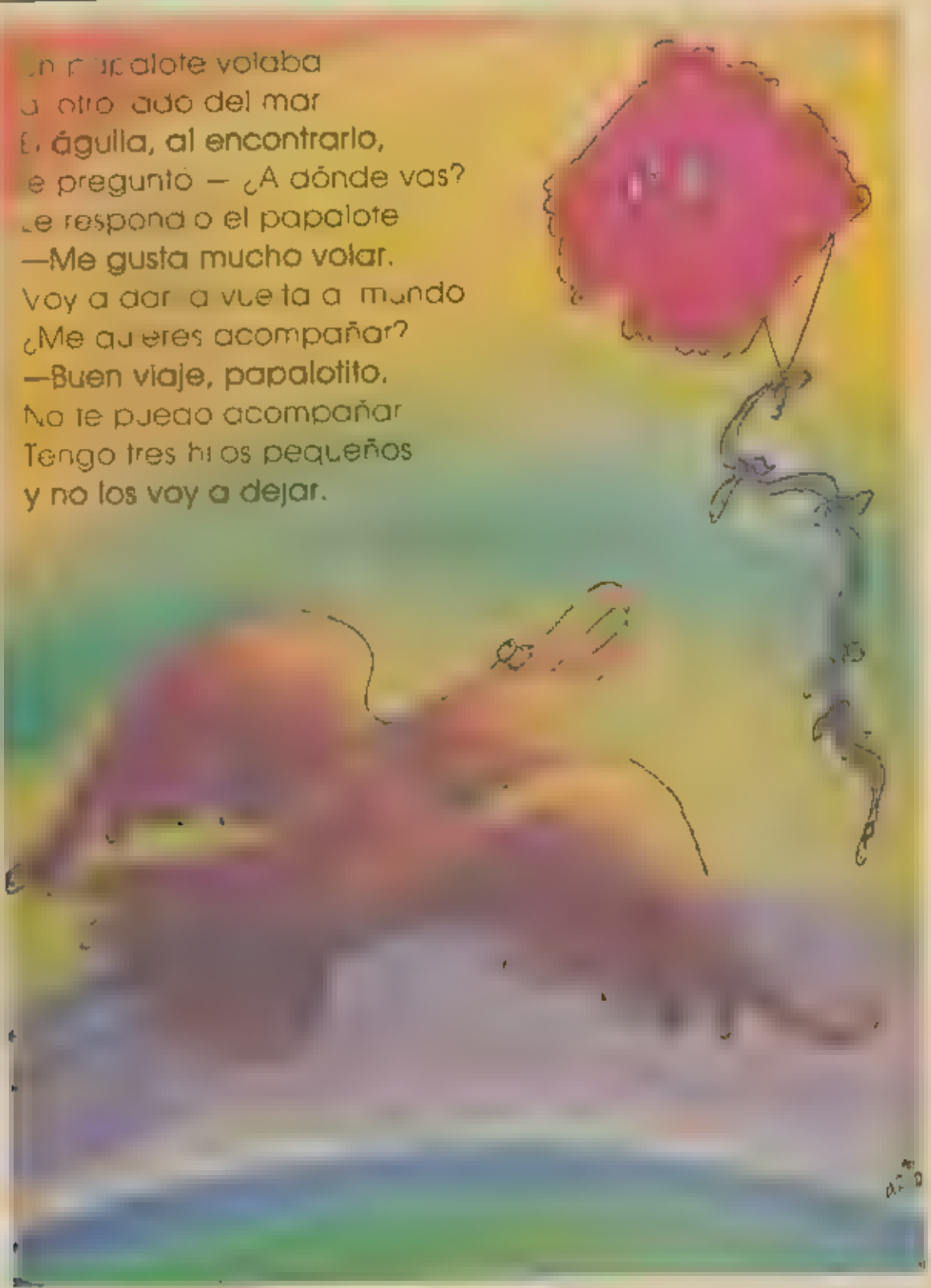
Ya la tuza se murió,
ya la llevan a enterrar
entre cuatro zopilotes
y un ratón de sacristán.

Tan, tan, tocan la puerta.
Tan, tan, que le van a abrir
Tan, tan, que será la tuza.
Tuza, déjame dormir.

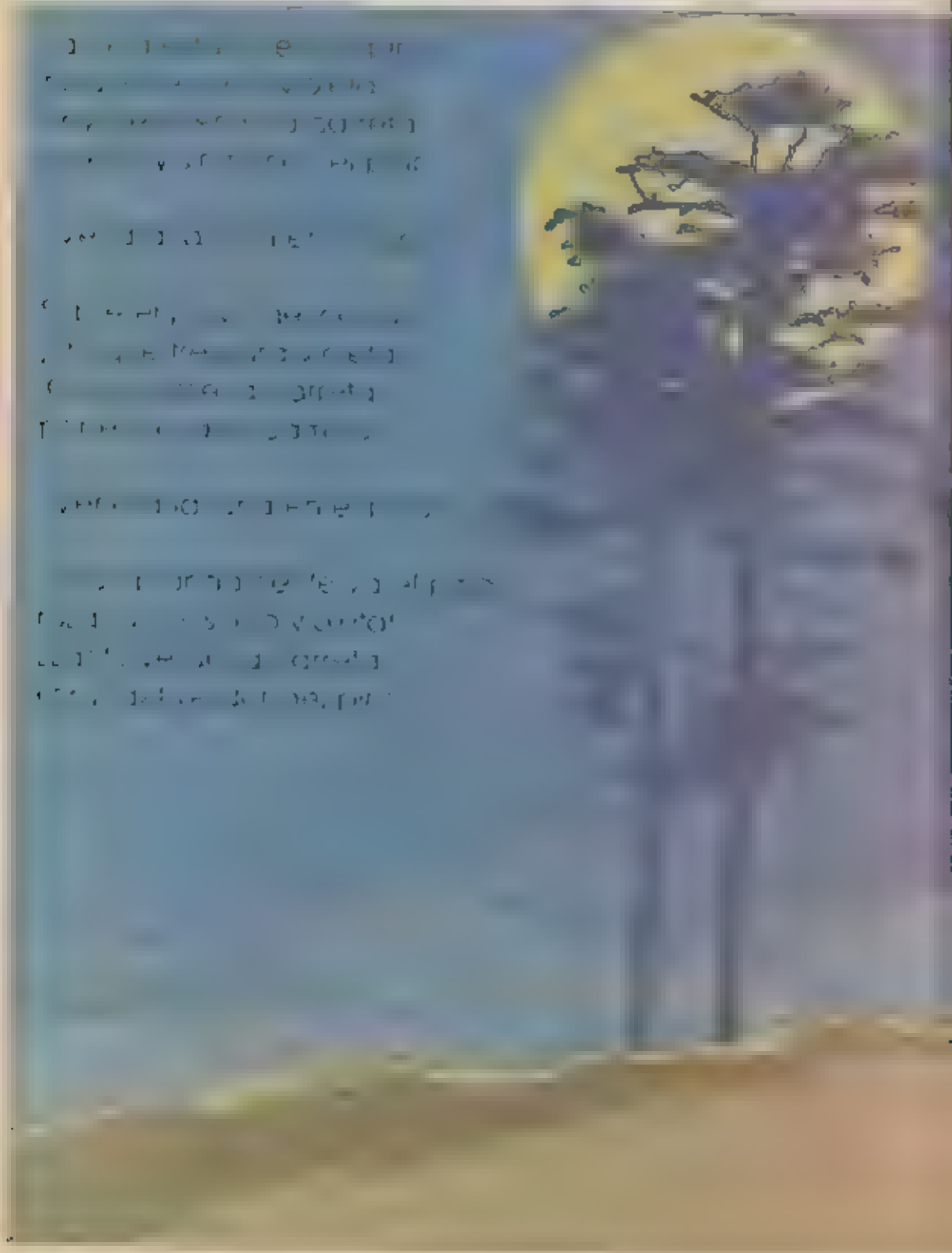
Canción popular

Buen viaje

Un papalote volaba
al otro lado del mar
El águila, al encontrarlo,
le preguntó — ¿A dónde vas?
Le respondió el papalote
—Me gusta mucho volar.
Voy a dar la vuelta al mundo
¿Me quieres acompañar?
—Buen viaje, papalotito.
No te puedo acompañar
Tengo tres hijos pequeños
y no los voy a dejar.



Balada de la luna en el pino



¿Vendrá la luna en el pino?

¿Dónde está el tino divino
de aquel [illegible]
lleva [illegible] a [illegible]
como un esplendor divino?

¿Vendrá la luna en el pino?

La luna estaba en el pino
hoy viene en una carreta
muerto y sin rumor el pino

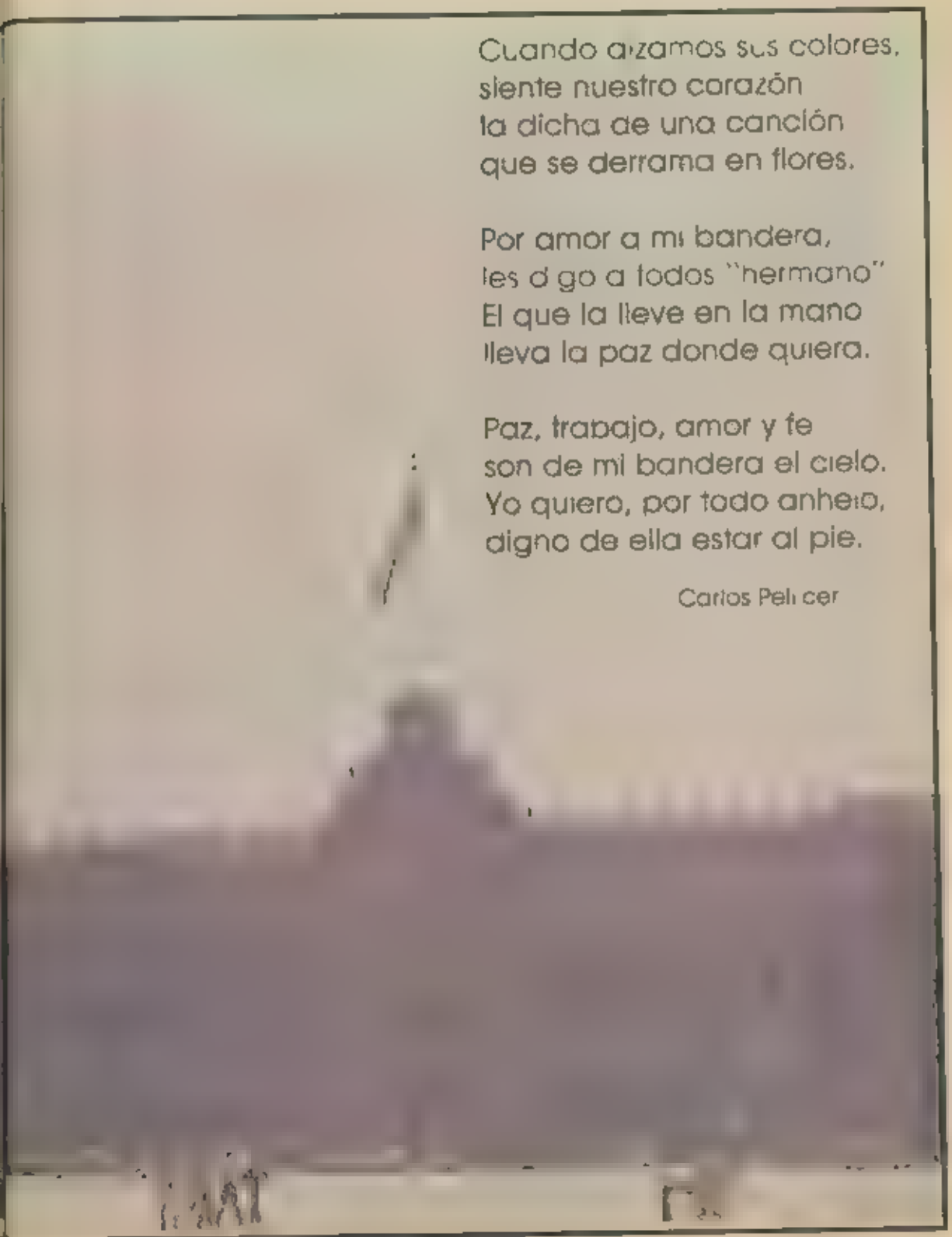
¿Vendrá la luna en el pino?

Juan Ramón Jiménez

La bandera mexicana

La bandera mexicana
—verde, blanca y roja—
en sus colores aloja
la Patria en flor soberana.

Cuando en las manos tenemos
nuestra bandera,
es como tener entera
agua, naves, luz y remos.



Cuando alzamos sus colores,
siente nuestro corazón
la dicha de una canción
que se derrama en flores.

Por amor a mi bandera,
les digo a todos "hermano"
El que la lleve en la mano
lleva la paz donde quiera.

Paz, trabajo, amor y fe
son de mi bandera el cielo.
Yo quiero, por todo anhelo,
digno de ella estar al pie.

Carlos Pellicer

Niño querido

Niño querido
ya viene el sueño
por el camino
de los luceros

Ya se sienten
galopar
sus caballos
de cristal

El sueño cruza
tierras dormidas,
y de repente
dobla tu esquina

Por tu calle
ya se ve
su carroza
de papel

Niño querido
el sueño avanza
y se detiene
frente a tu casa

Ya levanta
tu alcabón
con su mano
de algodón

Ya se oye al grillo
que, con su llave,
le abre la puerta
para que pase

Y el viajero
llega a tí
con su paso
de ahelí

Francisco Luis Bernárdez

Gotita de agua

Este era un pobre campesino cuya única riqueza consistía en un pequeño campo sembrado de maíz
Trabajaba todo el día en él, arrancando la hierba y enderezando las matas.
El campesino estaba triste porque, por falta de agua, las milpas estaban marchitas y temía que se secaran
Un día, mientras veía el cielo con tristeza desde una buena nube dos gotas de agua lo miraron y una de ellas le dijo a la otra:
—El campesino está muy triste porque sus milpas se mueren de sed. Quiero hacerle algún bien.
—Sí —contestó la otra— pero piensa que eres sólo una gota y no conseguirás humedecer siquiera una mata de maíz

-Bien —replicó la primera , aun cuando soy pequeña haré lo que pueda Y a decirlo se desprendió de la nube Aún no había llegado a la tierra, cuando otra gotita dijo
—Yo iré también
—Y yo, y yo —gritaron muchas gotas
A poco, miles de gotitas caían sobre las milpas en ruidoso aguacero.
Las milpas, agradecidas, se enderezaron en seguida y el campesino obtuvo una cosecha abundante de maíz Todo porque una pequeña gota de agua se decidió a hacer lo que podía.

Carmen Norma

Himno Nacional Mexicano

Mexicanos al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la Tierra
al sonoro rugir del cañón.

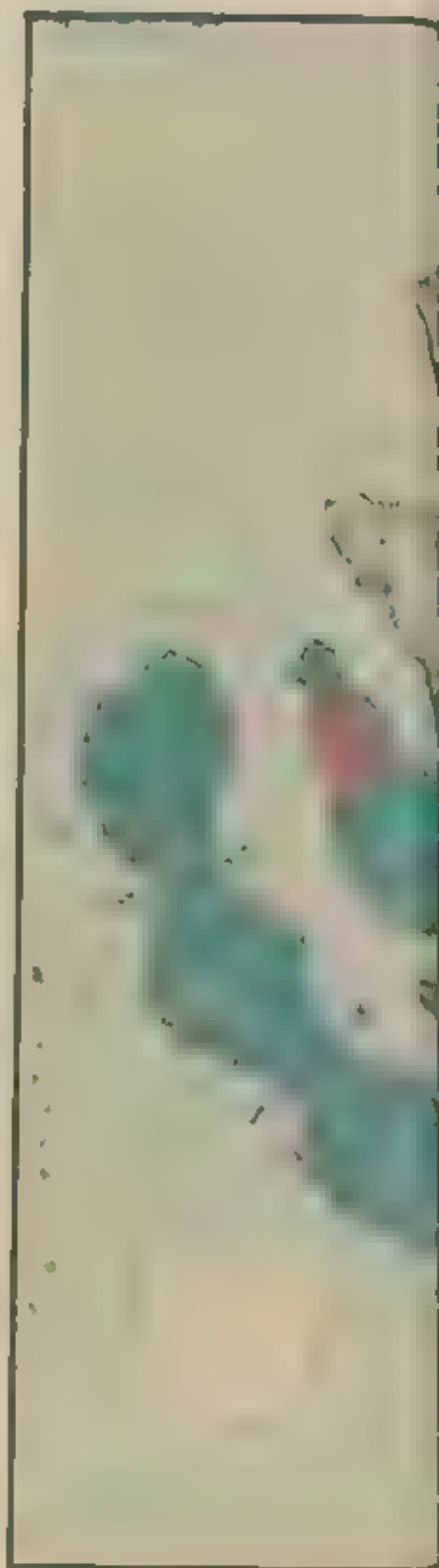
Ciña, oh Patria! tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió

Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa, ¡oh Patria querida!, que el cielo
un soldado en cada hijo te dio

¡Patria, Patria! tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento,
si el clarín con su bélico acento
los convoca a lidiar con valor

¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor

Francisco González Bocanegra



Sobre algunas palabras

Algunas de las lecturas de este libro llevan al final el nombre del autor. Es bueno fijarse en esos nombres. Si la lectura nos ha gustado, conviene saber a quién agradecérselo. Además, bien puede ser que alguien, al ver por ejemplo el nombre de Juan Ramón Jiménez, sienta ganas de leer otras obras suyas. Cuando se sienten estas ganas, nunca hay que esconderlas: hay que preguntar de qué manera se puede seguir leyendo lo que a uno le gusta leer.
Pero otras lecturas son anónimas. En vez de un nombre de autor, esas lecturas llevan al final unas palabras que dicen "cuento tradicional", o "fabulario", o "canción de cuna" o cosas por el estilo.
Esas palabras no son difíciles de entender.

La más fácil de todas es la palabra **canción**. ¿Quién no ha oído una canción? Una canción es una obra que se canta: una letra para cantar. Es una invitación a leer los versos como si se estuviera cantando, y hasta imaginar que se oye el sonido de una guitarra. Muchas letras para cantar siguen siendo bonitas aunque sólo se lean. Hay canciones que se escriben, se leen, se recitan a veces y se aprenden de memoria, igual que cualquier otra poesía.
Las canciones y poesías largas suelen ir divididas en grupitos pareados de versos. Estos grupitos se llaman estrofas y también **coplas**.
Naturalmente, las canciones y las poesías se cantan o se recitan cuando a cada quien se le ocurre. Pero hay canciones hechas especialmente para ciertas ocasiones, como la **canción de cuna**, que se canta para arrullar a un niño chiquito, o la **canción para juego**, como ésa en que se cantan las palabras "matarilerilerón".
Las canciones de cuna y las canciones para juego pertenecen a un grupo muy grande de canciones que se llaman populares. La **canción popular** es la cantada o conocida por toda clase de gente, por gran parte de la población de un lugar, o sea por el pueblo.
Hasta parece a veces que el compositor de esas canciones es el pueblo mismo.

La palabra **cuento** es también muy fácil de entender. Significa las cosas que se cuentan.
Si nos fijamos bien, todos los días alguien nos cuenta cosas, y también nosotros las contamos. Todos los días oímos y hacemos cuentos. Pero

cas todos esos cuentos hablados y no escritos, se olvidan después de poco tiempo Por eso a gunos cuentos cuando son interesantes, se escr ben. Así no se olvidan.
E **cuento tradicional** se parece a la canción popu ar en que no tiene un inventor conocido Son tradicionales os cuentos que cuentan os padres a los h os os t os a os sobrinos, los abuelos a los nietos el maestro a os a umnos un amigo a otro am go, y que as' de persona en persona se conservan a lo argo del tiempo Este paso de una persona a otra se ama trad c ón

Hay cuentos a je cuentan cosas que realmente pasan o han pasado Pero esos cuentos de tanto ir de boca en boca, se llenan de exageraciones y de mentiras Decimos entonces que se han hecho **leyendas** Las eyendas son bonitas cuando las exageraciones y as ment ras estan b en puestas Hay leyendas que cuentan las cosas mas raras y extraordinarias.
A veces basta una semana para que algo se haga leyenda En camb o, hay eyendas tan ant guas, que no se sabe n cuándo comenzaron V enen de unos tiempos fabulosos, de unos tiempos que no pertenecen a la h storia sino a a m tología La mitología es el mundo de os d oses y de los "héroes , el mundo en que el lucero de a tarde es a d osa Venus para os gr egos, y el d os Quetzalcóatl para los aztecas
El **cuento mitológico** es, pues, e que cuenta las aventuras de d oses y d osas, y de héroes y heroínas, de esos tiempos fabulosos

Una **fábula** es un cuento especial sus personajes son an males que tienen una conducta, buena o mala, y que dicen unas cosas, inte gentes o d otras igual que s fueran seres humanos Las fábulas nos dan casi siempre una lección, nos enseñan algo Esa ección se llama moraleja
El **refrán** nos da tamb én una ección, pero muy breve, muy rap da Para enseñarnos q e cuando ex ste un ma o lo mejor es acabar con la causa, hay un refrán que dice Muerto el perro, se acabó la rabia'
La **adivinanza** no da ecc ones ni enseña nada, sino que nos invita a descubr algo nosotros solos No siempre es fác l ad v nar Hay adivinanzas tan dif c les que necesitamos ped r que nos den la

respuesta. Es divertido adivinar y también divertido inventar adivinanzas.

Los **trabalenguas** sirven para trabar la lengua, como cuando se traban las patas de un caballo para que no camine. A cualquiera se le traba la lengua si se pone a decir, muy aprisa, lo siguiente:

Tengo una tablita
muy bien entamberindangulada:
el que me la desentamberindangulare
buen desentamberindangulador será.

Pero los trabalenguas también pueden servir para lo contrario: para destrabar lenguas que estaban trabadas.

Sólo falta explicar la palabra **calavera**.

La Calavera o la Calaca, es la muerte, o sea lo más espantoso que hay en el mundo. Pero los versitos llamados calaveras no son para asustar, sino para reír.

Las calaveras se hacen en México una sola vez al año, el día de difuntos, de la misma manera que para ese día se hacen calaveritas de azúcar y un pan especial, llamado pan de muertos, que es muy sabroso.

El chiste de la calavera consiste en imaginar que la persona de quien nos estamos riendo ya está muerta. Por ejemplo: en cierto barrio de la ciudad de México hay un señor que presume mucho de su automóvil, y es muy vanidoso, y por eso la gente le dice "el Fantoche". Y entonces, el día de difuntos, uno de los que se ríen de él le hizo su calavera:

La Calaca no sabía
cómo llevarse al Fantoche,
hasta que halló la manera:
¡cargarlo en su propio coche!

Antonio Alatorre

Esta segunda edición (3 700 000 ejemplares) de **Mi Libro de Segundo, Lecturas,** se terminó de imprimir el día 30 de mayo de 1982 en los talleres de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, situados en Dr. Río de la Loza 116, 06720 México, D. F.

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD DE LA REPÚBLICA MEXICANA

Para que lo use y lo conserve se entrega en forma absolutamente gratuita, pero con la condición de que lo cuide, a

.....

(nombre del educando)

alumno* alumna* del .....

(grado)

de la .....

(escuela)

..... **

de ....

(población) *(entidad federativa)*

Ninguna persona, física o moral, podrá convertir este libro en objeto de comercio, franco o clandestino; ni lucrar con él de ningún modo; ni pedir a cambio de él —por ningún concepto— cantidad o cosa alguna; ni llevarlo o mandarlo fuera del país, o intentar lo uno o lo otro.

La persona o personas, físicas o morales, que contravengan cualquiera de las prohibiciones o limitaciones mencionados, quedarán sujetas a las sanciones penales que procedan.

Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos

* Tachar *alumno* o *alumna*, según el caso.
** Indicar, además del nombre que lleve el plantel, su número de registro (clave).

Secretaría de Educación Pública
México